



Dirección General de Empleo
CONSEJERÍA DE EMPLEO, MUJER
E INMIGRACIÓN

Comunidad de Madrid

Participación activa en el mercado laboral de la Comunidad de Madrid y mecanismos de incentivación

INFORME

Universidad Autónoma de Madrid
Departamento de Análisis Económico
(Teoría Económica e Historia Económica)

Septiembre 2010

Autores:

Felipe SAEZ (Dirección) (*)

Raquel LLORENTE (*)

(*) Los autores desean agradecer las aportaciones previas de Maite Blazquez, Ainhoa Herrarte, Julian Moral y Joaquín Vera relacionadas con diversos aspectos tratados en el Informe.

INDICE

Capítulos	Página
1. Introducción	4
2. Participación laboral	6
3. Rotación entre situaciones laborales: pérdida u obtención de un empleo	17
4. Protección al desempleo y búsqueda de empleo	24
5. Participación activa y adaptación profesional	28
6. Reformulación de políticas que estimulan la aceptación de ofertas de empleo o que favorecen la vuelta a la ocupación	35
7. Conclusiones	42
8. Referencias bibliográficas	46
9. Anexo	48

1. INTRODUCCIÓN

En las fechas de elaboración de este INFORME (Junio-Septiembre 2010), la economía europea, impulsada por la de Alemania principalmente, empieza a conocer tímidamente la salida de la situación de depresión económica que arrastra desde 2008, enmarcada en un crecimiento industrial más sólido que en años recientes en algunos países no europeos (EEUU, China, etc.). Entre las cifras proporcionadas recientemente por la Comisión Europea, se incluyen las previsiones de crecimiento para la UE27. Este grupo de países alcanzará el 1% de aumento del PIB en 2010 y el 1,7% en 2011. Con todo, las todavía recientes turbulencias en los mercados financieros hacen temer que los datos reales sean inferiores a las estimaciones.

En este contexto, no cabe más alternativa que los países miembros de la Unión hagan esfuerzos sostenidos hacia el saneamiento presupuestario, de un lado, y reformas de carácter estructural de cara a favorecer el crecimiento de la productividad, por otro. Y, como tercer pilar de las intervenciones, realizar ajustes en la regulación del mercado laboral para potenciar la creación sostenida del empleo y reducir las abultadas cifras de desempleo que afectan a todos ellos sin excepción. Pero, aun contando con estos objetivos de actuaciones gubernamentales, el empleo no aumentará en el año actual (2010) y muy poco el próximo año. En síntesis, se prevé que la tasa de desempleo de la UE se estabilice en una cifra cercana al 10%. En este contexto, España será el único de los grandes Estados miembros cuya economía no avanzará en el ejercicio.

En consecuencia, los mercados de trabajo se ven afectados por una serie de fenómenos relacionados con el comportamiento de la oferta laboral. De un lado, las personas en desempleo han de ser atendidas en términos de prestaciones a efectos de que las mismas dispongan de un colchón económico para realizar su vida habitual. Pero, paralelamente, la extensión de las prestaciones y los subsidios a las personas que no tienen empleo da pie a una disminución en la búsqueda activa de empleo, dado que el coste de oportunidad de estas personas es a veces bajo. La extensión además de la economía irregular facilita simultanear la percepción de tales prestaciones con el desempeño de empleos no declarados. De esta forma el coste de oportunidad de los individuos se reduce y se intensifican los incentivos para desempeñar empleos de ese tipo.

Los objetivos perseguidos con este INFORME son los de poner de manifiesto los principales factores que afectan a la participación laboral de los individuos en el mercado de trabajo de la Comunidad de Madrid así como estudiar los mecanismos más apropiados para estimular la participación activa de los demandantes de empleo en las oficinas de empleo de esta comunidad y de los preceptores de prestaciones por desempleo.

Después de esta Introducción, el Capítulo segundo aborda el tema de la actividad e inactividad laboral, enfocándolo desde la perspectiva de los hogares, por ser estos últimos el lugar donde se plantean las estrategias familiares en este campo y, en consecuencia, las actitudes hacia la búsqueda de empleo y la aceptación o no de determinados puestos de trabajo. El Capítulo tercero entra de lleno en las rotaciones que se producen en el mercado laboral de la CM y su comparación con el resto de España, a efectos de poner de manifiesto las circunstancias personales y profesionales que se escoden en las transiciones laborales que se producen. El Capítulo cuarto, por su parte, repasa los principales rasgos del sistema de prestaciones por desempleo y expone una serie de estimaciones sobre la probabilidad de rechazar o no ofertas de empleo y de volver a la ocupación en el caso de los perceptores, frente a los no perceptores.

El Capítulo quinto analiza el tipo de relación que se produce entre las demandas de empleo que se registran en las oficinas de empleo de la CM y las características de los puestos a los que acceden tales demandantes. Ello con el propósito de mejorar el conocimiento de los fenómenos de adaptabilidad profesional y facilitar la reactivación laboral de las personas. Finalmente el Capítulo sexto repasa los principales tipos de actuación recogidos en las PMT y aporta información sobre los efectos comparados que unos y otros producen. Al hilo de los resultados anteriores, el INFORME finaliza con una serie de conclusiones de carácter operativo. Y aborda, en suma, el tema de las políticas del mercado de trabajo como mecanismos para incentivar la actualización de conocimientos y la búsqueda activa de empleo por parte de los individuos que participan en el mercado de trabajo de la CM.

Señalar adicionalmente que para la realización del estudio se parte de dos tipos de estimaciones: las primeras se basan en investigaciones anteriores de los autores o de miembros del grupo de investigación sobre Economía Laboral de la UAM, sobre los factores que determinan la participación laboral y sus flujos, indicándose en el texto esta circunstancia. En los demás casos son estimaciones llevadas a cabo expresamente para este estudio relacionadas con la rotación, la versatilidad profesional y determinados fenómenos del mercado

de trabajo. Ambas resultan complementarias de cara a los análisis llevados a cabo a lo largo del trabajo.

2. PARTICIPACIÓN LABORAL

Los factores que están detrás de la participación laboral de las personas explican las más de las veces, cuando ello se produce, el motivo de que esa participación no sea efectiva; esto es, las circunstancias que frenan o incentivan prácticas de búsqueda de empleo poco eficientes o reticentes. Como es lógico no es solo un problema de actitud sino de capacitación profesional también, dado que ello frena la adaptación o reubicación de las personas a las vacantes de empleo que se producen. En este capítulo se aborda por ahora el fenómeno de las causas de participación laboral, dejando para los próximos los aspectos de preparación profesional..

2.1. Tasas de participación

El Cuadro 1 muestra las tasas de participación laboral registradas en la CM y en las demás regiones españolas en los últimos tres años. En ella se observa que en la primera los valores alcanzados superan ampliamente al resto de España, lo que pone de manifiesto la existencia de actitudes diferentes en aquella en relación a la disposición de las personas hacia el mercado de trabajo.

Lo primero que se desprende es que la tasa de actividad -entendida como el porcentaje de personas en edad de trabajar que buscan activamente empleo- es netamente superior en la Comunidad de Madrid que en España en su conjunto. Superioridad que afecta tanto a hombres como a mujeres y especialmente a estas últimas. La evolución de las tasas, a pesar de la crisis económica, ha seguido avanzando en ambos territorios, habiéndolo hecho en mayor medida en la CM.

Esta alta tasa de actividad está en consonancia con la movilidad geográfica que se registra desde ella y hacia ella en relación al resto del territorio nacional. Como puede apreciarse en el Cuadro 2, esa movilidad supera ampliamente a las regiones con más población (Andalucía, Cataluña), lo que es indicativo del cruce de itinerarios laborales que la CM significa para el conjunto de España.

Cuadro 1. Tasa de participación laboral en la CM vs. España: 2007-2009

Variables	Comunidad de Madrid					España				
	Tasas de actividad (%)			Aumento/ disminución puntos porcentuales		Tasas de actividad (%)			Aumento/ disminución puntos porcentuales	
	2007	2008	2009	2008	2009	2007	2008	2009	2008	2009
Total	76,6	77,4	78,0	0,8	0,6	72,0	73,1	73,4	1,1	0,3
Hombres	85,0	85,2	85,0	0,2	-0,2	82,3	82,7	81,8	0,3	-0,9
Mujeres	68,3	69,7	71,1	1,4	1,4	61,3	63,2	64,8	1,9	1,6
Españoles	60,4	60,8	60,7	0,4	-0,1	56,1	56,8	56,8	0,7	0,0
Inmigración económica	81,9	82,0	82,9	0,1	0,9	78,7	80,0	79,0	1,2	-1,0
Extranjeros UE15 y otro	69,9	74,7	76,1	4,8	1,5	53,8	52,6	57,1	-1,3	4,6
De 16 a 19	28,7	28,5	23,2	-0,2	-5,3	29,9	29,2	24,9	-0,7	-4,3
De 20 a 24	70,0	68,2	66,9	-1,8	-1,3	67,0	68,1	66,4	1,1	-1,7
De 25 a 34	89,0	90,6	90,7	1,6	0,1	85,9	86,8	87,0	0,8	0,2
De 35 a 44	88,6	88,0	89,2	-0,6	1,2	83,2	84,5	85,7	1,3	1,2
De 45 a 54	82,0	84,0	85,6	2,0	1,6	76,1	77,2	78,4	1,1	1,2
De 55 a 64	51,5	53,3	55,4	1,8	2,1	46,7	48,6	49,4	1,9	0,8
Sin estudios	46,6	47,9	55,9	1,3	8,0	44,2	46,3	46,1	2,1	-0,2
Primaria completa	59,5	59,5	60,5	0,1	1,0	57,8	59,4	59,7	1,6	0,3
Secund. 1ª et. y F.I.L.	70,5	71,5	71,2	1,0	-0,3	70,9	72,0	71,9	1,1	-0,1
Secund. 2ª et. y F.I.L.	76,8	78,6	78,9	1,9	0,3	73,8	74,8	75,0	1,0	0,2
FP superior	90,0	87,5	89,8	-2,4	2,3	86,7	86,9	87,0	0,2	0,1
Universitarios 1er ciclo	84,7	83,8	84,5	-0,8	0,7	83,1	83,5	83,9	0,4	0,4
Universitarios 2º y 3er ciclo	91,0	91,3	91,7	0,3	0,4	89,9	90,3	90,3	0,4	0,0

Fuente: Elaboración propia en base a Microdatos de la Encuesta de Población Activa (INE)

Cuadro 2. Movilidad geográfica en la CM y en el resto de España

Regiones	Total	Sexo		Edad		Categoría Profesional			
		Hombres	Mujeres	Jóvenes	Adultos	Alta	Media-Alta	Media	Baja
Andalucía	12,1	12.62	11.31	13.17	12.41	10.74	11.32	11.60	13.15
Aragón	3,7	3.75	3.51	3.31	4.69	3.39	3.05	3.32	3.98
Asturias	2,1	2.15	2.37	2.25	1.65	3.32	2.33	2.34	1.82
Baleares	3,3	3.16	3.70	3.67	2.91	2.18	3.15	3.43	3.87
Canarias	3,3	3.07	3.45	3.40	3.07	3.09	3.68	3.74	3.08
Cantabria	1,5	1.46	1.75	1.58	1.16	1.91	1.72	1.54	1.45
Castilla-León	7,6	6.98	7.43	6.96	6.80	7.93	5.88	6.68	6.51
Casilla-Mancha	7,7	8.31	6.79	7.79	8.24	6.12	5.03	5.82	8.53
Cataluña	11,7	11.44	12.25	10.62	13.76	9.15	13.17	11.59	11.97
C.Valenciana	10,2	10.40	9.99	9.73	11.89	7.50	7.59	8.73	9.94
Extremadura	2,6	2.71	2.34	2.87	1.89	2.80	1.89	2.04	2.47
Galicia	4,0	3.99	3.91	4.00	3.45	4.35	3.72	4.34	3.73
Madrid	18,4	17.48	19.97	18.58	15.48	25.45	26.11	24.11	16.18
Murcia	3,9	4.22	3.14	4.09	5.02	2.93	2.63	2.95	5.12
Navarra	2,0	1.95	1.99	1.74	2.14	2.38	1.66	1.75	2.11
País Vasco	4,6	4.43	4.85	4.00	3.63	5.07	5.76	4.60	4.04
La Rioja	1,5	1.49	1.35	1.34	1.66	1.25	0.89	1.00	1.56
Ceuta	0,4					0.23	0.29	0.20	0.16
Melilla	0,4					0.19	0.10	0.19	0.14
Sin clasificar	---	0,01	0,04	---	---	0.02	0.02	0.03	0.18
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

Fuente: Elaboración sobre datos de la Muestra Continua de Vidas Laborales.

Con todo, lo que más interesa de cara a este Informe es poner de manifiesto los factores que afectan a la situación de inactividad laboral, pues en el apartado relativo a las medidas del mercado de trabajo hay que primar los mecanismos públicos que estimulan la actividad laboral de las personas. Las causas de esta circunstancia son varias, teniendo que ver la principal de ellas con la dedicación a la producción dentro del hogar. Así, algo más de cinco millones –la tercera parte– se autoclasifican como inactivos en España porque se dedican a labores dentro de ese ámbito. La segunda causa es la de estar jubilado o prejubilado –casi otra tercera parte– y las razones siguientes en importancia son realizar estudios, estar percibiendo una pensión o estar incapacitado de forma permanente para el trabajo (Cuadro 3).

Cuadro 3. Población inactiva por razones de inactividad y tipo de hogar (España)

Características del hogar	Estu- dian- te	Jubilado o prejubi- lado	Labores del hogar	Incapa- citado perma- nente	Pensionist a (no jubilación ni prejubi- lación)	Otras	Total
Persona que vive sola (< 35 años)	11,46	0,22	9,88	4,06	3,24	3,04	31,90
Persona que vive sola (35-64 años)	6,43	63,67	44,86	55,52	75,86	11,92	258,26
Persona que vive sola (65 y más años)	7,73	728,07	42,21	54,74	574,64	1,67	1.409,06
Total Adultos solos	25,62	791,96	96,95	114,33	653,74	16,63	1.699,22
Pareja sin hijos	42,20	2.038,27	1.334,53	195,77	147,79	54,60	3.813,17
Pareja sin hijos + otros	10,26	184,20	103,14	35,84	60,01	9,40	402,85
Total Parejas sin hijos	52,46	2.222,47	1.437,67	231,61	207,80	64,00	4.216,01
Pareja con un hijo	308,56	648,27	1.164,07	166,59	99,27	82,38	2.469,15
Pareja con 2 hijos	843,70	216,68	1.179,06	111,65	52,35	90,90	2.494,33
Pareja con 3 hijos o más	400,77	57,12	392,98	47,43	20,78	49,73	968,80
Pareja con hijos más otros	185,58	380,07	399,67	100,64	157,13	51,45	1.274,53
Total Parejas con hijos	1.738,61	1.302,13	3.135,78	426,31	329,53	274,46	7.206,81
Monoparental con 1 hijo	71,56	106,03	55,41	56,55	175,37	13,36	478,29
Monoparental con 2 hijos	93,12	28,32	37,01	23,12	65,09	14,33	260,98
Monoparental con 3 hijos o más	37,59	6,59	15,97	8,49	22,50	9,72	100,87
Monoparental (1 ó + hijos) más otros	52,78	89,74	68,66	34,67	110,85	15,89	372,59
Total Hogares monoparentales	255,06	230,68	177,05	122,84	373,82	53,30	1.212,73
Per. sola sin hijos con otros familiares	52,53	417,40	155,33	101,76	234,88	29,64	991,54
Per. sola sin hijos con otros no familiares	9,64	29,91	7,47	9,09	15,04	6,62	77,78
Total Hogares sin núcleo familiar	62,18	447,31	162,80	110,85	249,92	36,26	1.069,32
TOTAL	2.133,93	4.994,55	5.010,24	1.005,93	1.814,80	444,65	15.404,10
% sobre Total Inactivos	13,9%	32,4%	32,5%	6,5%	11,8%	2,9%	100,0%

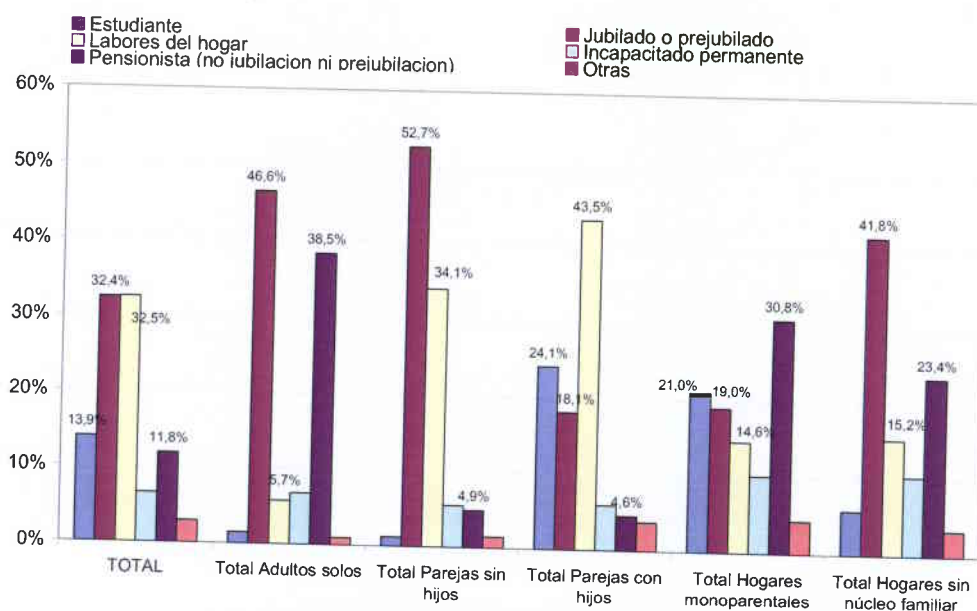
Fuente: Elaboración propia en base a Microdatos de la Encuesta de Población Activa (INE)

La suma de jubilados o prejubilados y pensionistas representa la principal causa de inactividad en los hogares formados por adultos que viven solos y para los hogares sin núcleo familiar. En los constituidos por parejas con hijos, la principal causa es la dedicación a las labores del hogar, pues cuando existen hijos se incrementa la necesidad de dedicar más horas a tareas productivas domésticas y con ello el salario de reserva de las personas encargadas de estas tareas. Sólo la obtención de un salario suficientemente elevado puede cubrir el pago de servicios realizados por personas externas al hogar (cuidado de hijos, limpieza, etc). Dentro de las parejas con hijos, donde el número de personas inactivas es 7,2 millones, un 43,5% lo son debido a su dedicación a tareas productivas en el hogar: el 95,6% de las mismas son a su vez mujeres (Gráfico 1). Por último, las personas inactivas que son estudiantes predominan en los hogares donde hay hijos.

Este hecho nos lleva a profundizar en las causas que explican la participación de las personas en el seno del hogar, las cuales lo hacen desde la perspectiva del conjunto de la familia. Es decir, sus componentes establecen la estrategia de distribución del tiempo disponible maximizando los objetivos de la familia, tanto en términos de recepción de rentas por participar en el mercado aboral, como de la producción interna en el seno del hogar. El resultado de esa estrategia conjunta desemboca en la tasa conjunta de participación familiar (TCPF), cuya expresión aritmética es como sigue:

$$TCPF_j = \frac{N^{\circ} \text{ personas activas en el hogar } j}{(N^{\circ} \text{ pers. } > 15 \text{ años} - \text{Jubilados} - \text{Pers. con incapacidad lab.}) \text{ hogar } j}$$

Gráfico 1. Razones de inactividad por tipo de hogar



Fuente: Elaboración propia en base a Microdatos de la Encuesta de Población Activa (INE)

Siguiendo la expresión anterior y partiendo de microdatos de la EPA y de estimaciones anteriores llevadas a cabo por Herrarte y Sáez (2008), la TCPF alcanza el 61,7%¹, variando esta última según el tipo de hogar (Cuadro 4), si

¹ Este valor no recoge los hogares donde viven mayores de 64 años que están solos.

bien existen importantes diferencias en ella según el hogar considerado. Los que disponen de mayor tasa serían los formados por adultos que viven solos, seguido por aquellos constituidos por parejas que viven con sus hijos; el nivel de esta última oscila también según aumenta el número de hijos, correspondiendo el valor más bajo para las parejas con tres o más hijos. Los hogares monoparentales registran también una mayor participación que la media, si bien en este caso el efecto del número de hijos antes señalado no queda del todo claro. En principio cabe decir que en los hogares monoparentales donde predominan como personas de referencia las mujeres, que precisamente son en su gran mayoría viudas, separadas o divorciadas, se da mayor tendencia entre los hijos a participar en el mercado de trabajo, ante la necesidad de incrementar los ingresos familiares, aunque pueden hacerlo compatible con sus estudios.

Cuadro 4. TCPF según el tipo de hogar (*)

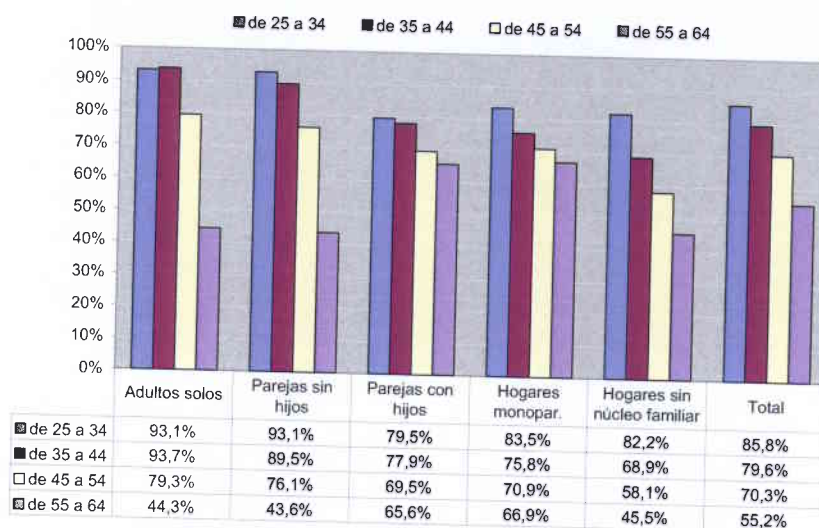
	1996			2008				
	Nº hogares	Personas (miles)	Tasa Conjunta de Particip. familiar	Nº hogares	Personas (miles)	Tasa Conjunta de Particip. familiar	Tasa Conjunta de Particip. Familiar P.r. Hombres (a)	Tasa Conjunta de Particip. Familiar P.r. Mujeres (a)
Persona que vive sola (< 35 años)	552	140,34	94,2%	1062	429,30	91,4%	93,1%	89,1%
Persona que vive sola (35-64 años)	2.059	404,15	57,7%	3577	928,22	69,0%	75,7%	62,5%
Total Adultos solos	2.611	544,48	65,5%	4.639	1.357,52	74,1%	80,2%	67,7%
Pareja sin hijos	10.386	4.104,73	27,4%	12645	6600,56	37,2%	38,2%	35,5%
Pareja sin hijos + otros	876	539,47	33,8%	845	751,95	43,9%	43,7%	44,1%
Total Parejas sin hijos	11.262	4.644,20	27,9%	13490	7352,51	37,6%	38,5%	36,1%
Pareja con un hijo	10.108	6.549,91	65,7%	10131	8565,41	72,3%	72,2%	72,6%
Pareja con 2 hijos	12.891	10.947,91	65,3%	10578	11578,23	73,5%	73,0%	74,3%
Pareja con 3 hijos o más	6.277	6.705,93	60,8%	2722	3877,59	68,4%	67,8%	69,9%
Pareja con hijos más otros	3.708	4.018,53	56,2%	2361	3559,37	64,7%	63,9%	66,0%
Total Parejas con hijos	32.984	28.222,29	63,5%	25792	27580,60	71,7%	71,3%	72,4%
Monoparental con 1 hijo	2.465	1.024,02	57,2%	2408	1329,61	67,6%	76,6%	66,1%
Monoparental con 2 hijos	1.232	774,43	64,4%	1205	976,12	71,7%	82,5%	70,1%
Monoparental con 3 hijos o más	649	607,43	65,2%	335	370,79	68,2%	71,0%	67,9%
Monoparental (1 o más hijos) más otros	1.435	1.367,46	59,6%	916	1102,47	64,2%	68,6%	63,4%
Total Hogares monoparentales	5.781	3.773,34	60,2%	4864	3778,99	68,0%	76,1%	66,7%
Pers. sola sin hijos con otros fam/no fam	1.761	871,42	44,7%	2871	1958,93	51,9%	55,6%	48,1%
Pers sola sin hijos con otros no fam.	237	138,79	77,4%	390	447,59	82,5%	88,1%	77,3%
Total Hogares sin núcleo familiar	1.998	1.010,21	48,6%	3261	2406,51	55,6%	59,3%	51,8%
TOTAL	54.636	38.194,53	55,4%	52.046	42.476,13	61,7%	62,3%	60,9%

(*) No se incluyen hogares formados por adultos mayores de 64 años que viven solos

(a) Sexo de la persona de referencia del hogar

Fuente: Elaboración propia en base a Microdatos de la Encuesta de Población Activa (INE). Véase Herrarte y Sáez, 2008.

Gráfico 2. TCPF por tipo de hogar y grupo de edad de la pareja o persona de referencia



Fuente: Elaboración propia, Microdatos Encuesta de Población activa

Por el contrario, la TCPF es inferior a la media en los hogares formados por parejas que viven sin hijos, así como en los hogares sin núcleo familiar. En el caso de las primeras, cuya tasa de participación es del 37,6%, ello se debe a la elevada edad media de la pareja en este tipo de hogares (56 años), mientras que en las parejas con hijos la edad media es de 46 años y en los hogares monoparentales de 55. El efecto de la edad del hogar sobre la TCPF, midiendo la edad a partir de la edad media de la pareja o persona de referencia en su defecto queda reflejado en el Gráfico 2. Para personas menores de 54 años la tasa va descendiendo a medida que se cambia de hogares unipersonales a parejas sin hijos y a parejas con hijos.

1.2. Estimación de las tasas de participación en el hogar

i) Modelo utilizado

En este apartado se procede a definir y estimar un modelo en el cual la TCPF depende, lógicamente, de una serie de variables causales. El modelo es de carácter estático y no tiene en cuenta, por tanto, la influencia que puedan ejercer otras variables a lo largo del tiempo (evolución del PIB, por ejemplo). El número y composición de las variables causales incluidas se basa en los microdatos de la Encuesta de Población Activa. La especificación del modelo (Herrarte y Sáez, 2008), queda recogida en la ecuación:

$$TCPF_j = \beta_0 + \beta_1 Sex_{ij} + \beta_2 Ed_{ij} + \beta_3 Ed^2 + \beta_4 Añest_{ij} + \beta_5 Nmay64_j + \beta_6 Nmen6_j + \beta_7 Nest_j + \beta_8 Nprest_j + \beta_9 Dep_j + \beta_{10} Npar_j + \beta_{11} PIBpc_z + \varepsilon_j$$

$$\varepsilon_j \rightarrow N(0, \sigma_\varepsilon^2)$$

$j = 1, \dots, n$	$n=52.046$	(hogares)
$z = 1, \dots, m$	$m=52$	(provincias)

Donde $TCPF_j$ es la tasa de participación de la familia j . La ecuación implica que esta tasa depende del sexo de la persona de referencia i del hogar j (Sex); de la edad media de la pareja que conforma el núcleo familiar o la persona de referencia cuando no existe pareja (Ed), habiéndose incluido esta variable tanto de forma lineal como cuadrática; del nivel de estudios medio del hogar (Añest), medido como la media de los años de estudio de la pareja, pero que toma el valor correspondiente a la persona de referencia cuando no existe pareja en el hogar. Por su parte, la variable $Nmay64$ mide el número de personas mayores de 64 años que viven en el hogar; la variable $Nest$ recoge el número de estudiantes dentro del hogar y la variable $Nmen6$ el número de menores de seis años que viven en el hogar. Otras variables explicativas incluidas en el modelo son el Número de personas en el hogar que reciben algún tipo de prestación ($Nprest$); el hecho de que convivan dependientes. (Dep), siendo esta una variable dummy que toma el valor 1 cuando hay algún dependiente en el hogar y cero en caso contrario; el Número de personas paradas en el hogar ($Npar$) y, finalmente, en calidad de variable renta, el PIB per cápita -en miles de euros corrientes- de la provincia z donde se encuentre el hogar.

El Cuadro 5 ofrece los estadísticos básicos. La tasa de participación media de los hogares es del 61,7%; las mujeres representan el 42% de las personas de referencia en los hogares españoles; y la edad media de las parejas, con una desviación típica de 15 años, es algo más de 51 años. Las parejas españolas

tienen una media de 9,6 años de estudio, lo que equivale aproximadamente a la primera etapa de la educación secundaria, siendo en este caso la desviación típica de cuatro años. El número medio de personas mayores en el hogar se acerca a 0,5, a la vez que en el 29,3% de los hogares vive al menos una persona mayor. Asimismo, en cada hogar existen 0,17 menores de seis años, lo que equivale a que un 14,1% de los hogares tienen al menos un menor; en el 13,8% de los hogares vive como mínimo un estudiante y en el 7,5% de las viviendas hay al menos una persona que recibe algún tipo de prestación.

Cuadro 5. Estadísticos descriptivos de las variables del modelo

Variables	Media	Desv. típ.	C.V.P. (*)
TCPF	0,617	0,387	0,627
Sexo	0,420	0,494	1,176
Edad media pareja o p.r.	51,396	14,630	0,285
Edad media pareja o p.r. al cuadrado	2.855,571	1.577,654	0,552
Años de estudios medios de la pareja o p.r.	9,609	3,994	0,416
Nº de mayores de 64 años en el hogar	0,466	0,779	1,673
Nº de menores de 6 años en el hogar	0,170	0,450	2,645
Nº de estudiantes en el hogar	0,162	0,433	2,675
Nº de personas que reciben prestación en el h.	0,081	0,293	3,621
Hay dependientes en el hogar	0,069	0,253	3,682
Nº de parados en el hogar	0,115	0,356	3,094
PIB per cápita provincia 2004 (Miles, euros corrientes)	18,77	3,89	0,207
Nº Obs. = 52.046			

(*) C.V.P. Coeficiente de variación de Pearson (Desviación típica / Media)

Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta de Población Activa y a la Contabilidad Regional

ii) Resultados

La estimación del modelo se ha realizado para todos los hogares con la excepción de los hogares en los que viven adultos solos, mayores de 64 años. De los hogares incluidos han sido utilizados el 89,5% del total. Los resultados de la estimación se presentan en el Cuadro 6. El primer aspecto a destacar es

que todas las variables explicativas incluidas resultan estadísticamente significativas. Atendiendo al signo de las variables, cabe señalar

i) El asociado a la **variable Sexo** es positivo. El signo positivo de la misma indica que cuando la persona de referencia del hogar es una mujer, la tasa conjunta de participación laboral de la familia aumenta. La tasa de actividad de la persona de referencia del hogar es más alta que la del resto de miembros de la vivienda. Adicionalmente, la baja tasa de actividad de las mujeres frente a los hombres suele ser el factor que reduce en mayor proporción la participación conjunta del hogar. Sin embargo la tasa de actividad de las mujeres que son persona de referencia del hogar es más alta que la de aquellas que no lo son.

Cuadro 6. Estimación MCO de la TCPF

Variables	B	Error tip.	Coef. Estanda rizados	Sig.
(Constante)	3,4646	0,2377		0,0000
Sexo p.r. (*)	0,0928	0,0349	0,0087	0,0078
Edad media pareja o persona de referencia	-0,0364	0,0084	-0,1009	0,0000
(Edad media pareja o p.r.) ²	-0,0007	0,0001	-0,1978	0,0000
Años de estudios medios de la pareja o p.r.	0,2145	0,0052	0,1622	0,0000
Nº de mayores de 64 años en el hogar	-1,9268	0,0352	-0,2844	0,0000
Nº de menores de 6 años en el hogar	-0,4667	0,0418	-0,0398	0,0000
Nº de estudiantes en el hogar	-2,7096	0,0411	-0,2220	0,0000
Nº de personas que reciben prestación en el h.	-1,8762	0,0618	-0,1040	0,0000
Dependientes en el hogar (*)	-0,6585	0,0692	-0,0315	0,0000
Nº de parados en el hogar	2,2196	0,0508	0,1495	0,0000
PIB per cápita provincia 2004	0,0534	0,0045	0,0394	0,0000
R ²	0,4509			
R ² ajustada	0,4508			
Nº de observaciones	52.046			

(*) Variable dummy: Sexo (1 Mujer, 0 Hombre); Dependientes en el hogar (1 Hay algún dependiente, 0 No lo hay)

ii) El signo de la **variable Edad media** de la pareja (o persona de referencia en su defecto) muestra que a medida que aumenta la edad de los miembros principales del hogar se reduce la participación familiar. Este signo negativo recoge dos tipos de factores: por un lado, que a medida que aumenta la edad de

la pareja el momento de la jubilación se va acercando y desciende la tasa conjunta de participación familiar; por otro, que el signo negativo de la edad está reflejando un fenómeno generacional, pues entre las parejas de más edad es más habitual que las mujeres no trabajen, mientras que en las parejas jóvenes la mujer tiene una mayor tasa de actividad laboral.

iii) El signo positivo asociado a la **media de los años** de estudio de la pareja indica que según aumenta el nivel formativo de los miembros principales del hogar, aumenta también la TCPF, lo que se explica porque resulta más difícil que personas que han dedicado una parte importante de su tiempo a ampliar su formación renuncien a desempeñar un puesto de trabajo. A priori, el hecho de que vivan en el hogar personas mayores de 64 años implica la necesidad de que algún miembro de la familia tenga que ocuparse de su cuidado, por lo que el signo que cabría esperar para esta variable es negativo. No obstante esto no siempre tiene por qué ser así, puesto que la salud de las personas mayores que conviven en el hogar es realmente la variable que determina la necesidad de cuidados o no.

Podría interpretarse al revés; es decir, en aquellos hogares en los que viven personas mayores, siempre y cuando tengan buena salud, se hace factible liberar a otros miembros de la familia de una parte importante de las tareas del hogar, permitiendo así que puedan participar en el mercado de trabajo. En este caso, el signo adscrito a la variable debería ser positivo. En este marco de interpretaciones teóricas, la estimación del modelo para el caso español sugiere que el hecho de que vivan personas mayores en el hogar reduce la tasa conjunta de participación familiar, indicando que, a pesar de que la segunda explicación ofrecida pueda producirse, el efecto sobre la tasa de participación derivado de la necesidad de mayores cuidados es más intenso o dominante, lo que hace que finalmente el efecto neto sobre la tasa conjunta de participación familiar sea negativo. Abundando en este fenómeno, otra característica importante que influye sobre esta última es el hecho de que en el hogar viva o no alguna persona con incapacidad permanente. Su existencia produce un signo negativo.

iv) El signo asociado a la variable **número de menores de 6 años** en el hogar, aparece negativo, mostrando que aquellos hogares donde viven menores tienen una tasa de participación familiar más reducida. El signo en este caso queda claro: los niños pequeños requieren cuidados que dificultan la participación de alguno de los miembros del hogar en el mercado de trabajo, reduciendo por tanto la TCPF del mismo. Característica que aparece igualmente cuando se atiende al número de estudiantes que viven en el hogar:

cuanto mayor es el número de personas mayores de 15 años que siguen estudiando, menor es la tasa conjunta de participación familiar.

v) El **número de personas paradas** que conviven en la misma vivienda afecta de manera positiva a esta tasa de participación. En tal caso, el efecto se debe a dos razones: en primer lugar, porque la existencia de un miembro familiar en edad laboral en paro supone que al menos hay una persona dentro del hogar que participa en el mercado de trabajo, lo que incrementa estadísticamente la tasa. Pero la causa principal de ese efecto se debe sin embargo al hecho de que en aquellos hogares en los que uno o varios miembros de la unidad familiar se encuentran desempleados, se produce una mayor necesidad de ingresos, circunstancia que incentiva a otros miembros a buscar un empleo para poder cubrir los gastos familiares. Es por ello que tampoco resulta chocante que los resultados del modelo constaten el fenómeno de que a mayor número de personas perceptoras de una prestación económica dentro del hogar, menor es la TCPF registrada en el mismo.

vi) Al efectuar comparaciones provinciales en las que la variable causal es el **nivel de renta** y la dependiente dicha tasa, los resultados son concluyentes: aquellos hogares que están situados en provincias españolas con mayor renta per cápita, como es el caso de la Comunidad de Madrid, registran en general una mayor tasa de participación familiar.

3. ROTACIÓN ENTRE SITUACIONES LABORALES: PÉRDIDA U OBTENCIÓN DE UN EMPLEO

3.1. El acceso al empleo.

De cara a la probabilidad de que los participantes en la oferta laboral de un hogar en la Comunidad de Madrid lleguen a acceder a un empleo, en este capítulo se estima dicha probabilidad para la CM y se compara con el resto de regiones españolas. Dicha probabilidad aparece en función de un conjunto de variables personales (sexo, nacionalidad, edad, nivel formativo, haber trabajado o no anteriormente), así como de una variable indicativa de si el individuo trabajaba o no en la Comunidad de Madrid. Dado que la variable objeto de estudio es una variable dicotómica que toma el valor 1 si el individuo encuentra empleo y cero en caso contrario, la estimación se ha realizado utilizando un modelo de regresión logística.

Estas estimaciones, que proceden de Panorama Laboral 2008 de la CM y que se presentan en el Cuadro 7, se reinterpretan de cara al objetivo de este INFORME. Un signo positivo en el parámetro estimado indica que la probabilidad de encontrar empleo en la CM, dado el resto de variables consideradas, es mayor que en el resto de España, mientras que un signo negativo indicará que la probabilidad de encontrar empleo en Madrid es menor que en el resto de España.

Cuadro 7. Resultados estimaciones Logit. Probabilidad de encontrar empleo: realizar la transición laboral desde el desempleo (*) al empleo

	T1	T2	T3	T4
Madrid (frente al resto de España)	-0,239	-0,050	-0,132	0,432
Desviaciones típicas de los parámetros	(0,273)	(0,264)	(0,265)	(0,269)
Nivel de significación	0,381	0,851	0,618	0,109
Nº de observaciones en la muestra	1.787	1.645	1.611	1.723

Notas:

(*) Incluye parados e inactivos desanimados

Fuente: Estimaciones propias a partir de datos la EPA-Flujos

Una vez controlados los principales efectos de las características personales y la región de residencia sobre la probabilidad de que un individuo encuentre un empleo estando previamente parado, se comprueba que durante los tres primeros meses del año la probabilidad de encontrar empleo ha sido menor en la Comunidad de Madrid que en el resto de España.

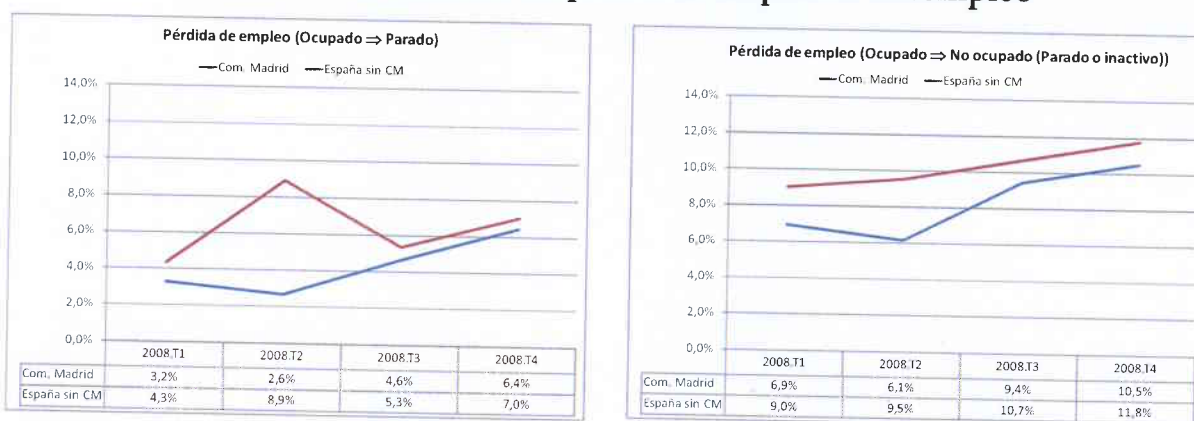
3.2. La pérdida de empleo

Partiendo igualmente de la información contenida en la EPA-Flujos, se analiza ahora la evolución de la transición laboral correspondiente a la pérdida de empleo; es decir, la transición laboral desde el empleo al desempleo, según las características principales de los individuos (sexo, edad, formación, nacionalidad, tipo de contrato, jornada laboral y sector de actividad).

Las probabilidades estimadas -procedentes de Panorama Laboral 2008- son el resultado de observar qué proporción de los individuos que se encontraban ocupados en t-1 se encuentran en situación de desempleo en t (antes de asentarse definitivamente la crisis económica entre nosotros). Al igual que antes y con el fin de evitar que influyan aspectos de carácter estacional sobre la transición laboral hacia el desempleo, dicha probabilidad se presenta para cada uno de los cuatro trimestres de 2008, comparando siempre cada trimestre del año con el correspondiente de 2007, de tal manera que cada transición laboral abarque el periodo temporal de un año. Adicionalmente, se ha acotado la edad de los individuos considerando únicamente aquellos con edades comprendidas entre los 16 y los 59 años.

Los datos muestran que a partir del tercer trimestre de 2008 se ha producido un importante aumento en la probabilidad de perder el empleo -lo que viene influido por la acentuación de la recesión económica- no solo si se considera la transición hacia el desempleo sino cuando se incluye además la transición a cualquier situación de no ocupación. Dicho aumento se ha dado tanto en la Comunidad de Madrid como en el resto de España, si bien en la primera la probabilidad de perder el empleo sigue siendo inferior (Gráfico 3).

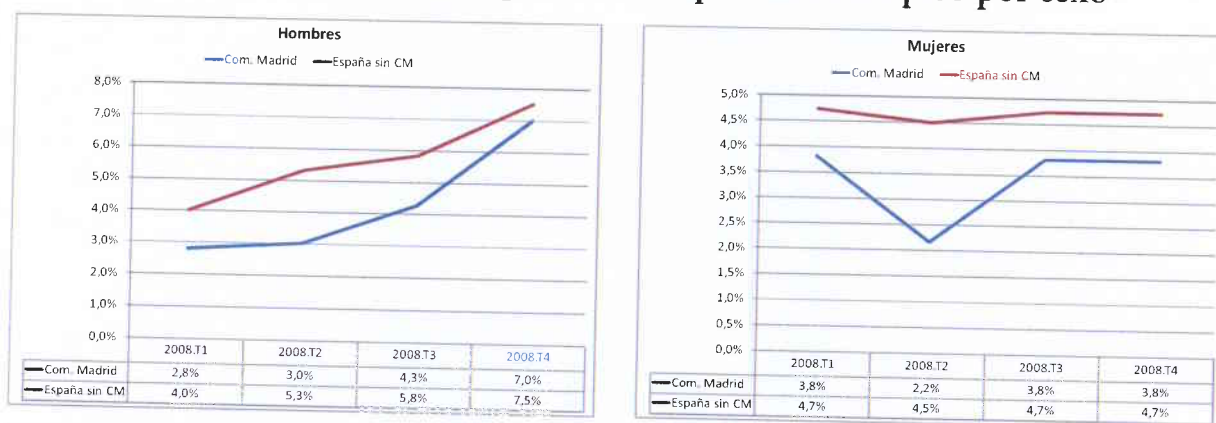
Gráfico 3. Probabilidad de pasar del empleo al desempleo



Fuente: INE, Encuesta de Población Activa, Estadística de Flujos

Son los hombres los que vienen registrando a lo largo del año un mayor incremento en su probabilidad de pérdida de empleo, mientras que dicha probabilidad entre las mujeres se ha mantenido bastante estable en todo el año. Comparando la Comunidad de Madrid con la media del resto de España, puede verse como la probabilidad de pérdida de empleo, tanto para los hombres como para las mujeres, es inferior a la registrada en el resto de España, si bien en el caso de los hombres dicho diferencial ha venido reduciéndose a lo largo del ejercicio (Gráfico 4).

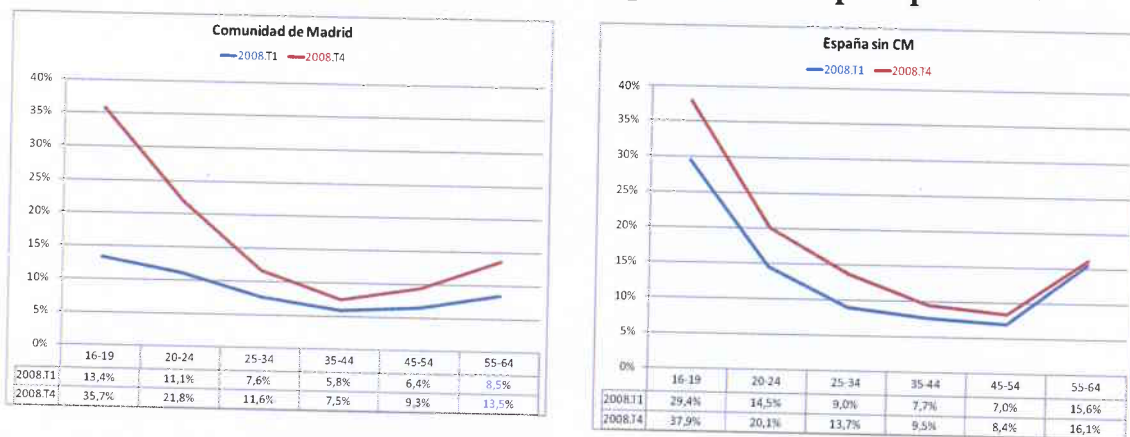
Gráfico 4. Probabilidad de pasar del empleo al desempleo por sexo



Fuente: INE, Encuesta de Población Activa, Estadística de Flujos

Por grupos de edad, el aumento de la probabilidad de pérdida de empleo se ha dado para todos, si bien son los colectivos más jóvenes los que han sufrido de manera más acusada el aumento de la probabilidad de perder el empleo. Comparando Madrid con el resto de España, los jóvenes de 16 a 19 años tienen una probabilidad de pérdida más acusada que en el resto de España. En la misma situación se encuentran los adultos de 45 a 54 años, así como los de 55 a 64 años. Por el contrario, la población de 20 a 44 años registra menores probabilidades de perder el empleo en Madrid que en el resto de España (Gráfico 5).

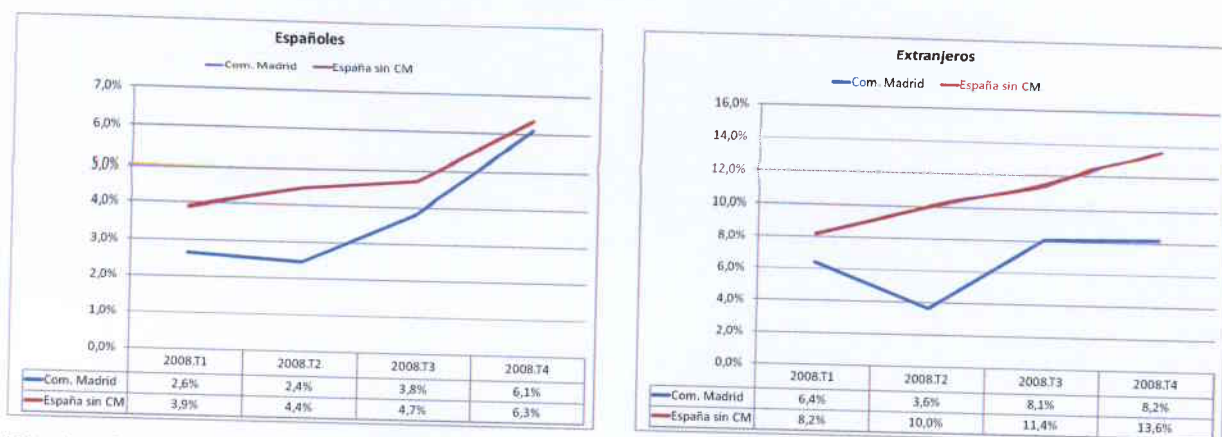
Gráfico 5. Probabilidad de pasar del empleo al desempleo por edad



Fuente: INE, Encuesta de Población Activa, Estadística de Flujos

Diferenciando por nacionalidad el aumento en la probabilidad de pérdida de empleo se ha dado tanto para la población con nacionalidad española como para la población extranjera, si bien dicho aumento, al partir de niveles iniciales más bajos, ha sido más intenso entre la primera. De nuevo puede apreciarse cómo dicha probabilidad, con independencia de la nacionalidad, es menor en la Comunidad de Madrid que en el resto de España, aunque como puede apreciarse en el Gráfico 6, en Madrid se ha producido un aumento más intenso en la probabilidad de perder empleo entre la población española que en el resto de España.

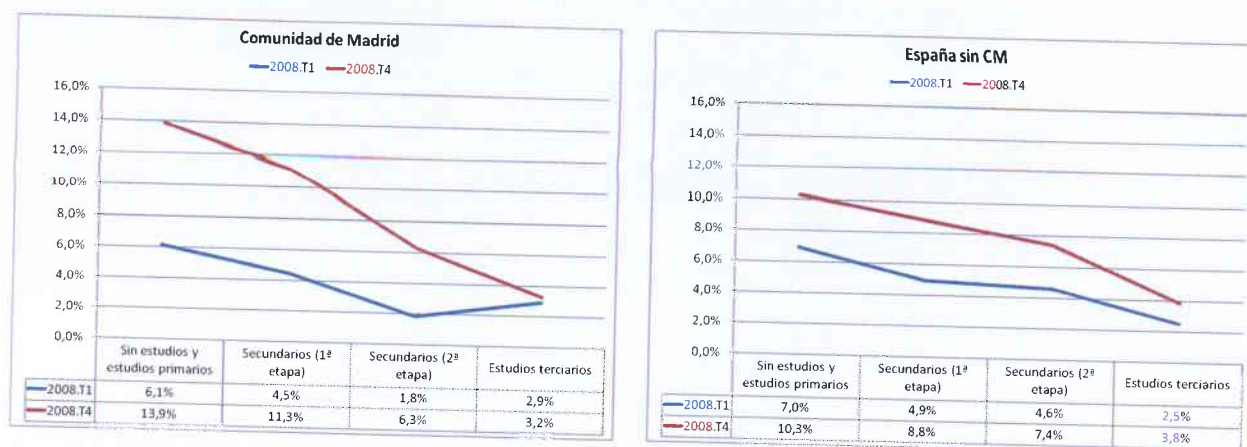
Gráfico 6. Probabilidad de pasar del empleo al desempleo por nacionalidad



Extranjeros: Incluye inmigración económica y extranjeros UE15 y resto de países desarrollados
Fuente: INE, Encuesta de Población Activa, Estadística de Flujos

Por nivel de estudios se aprecian dos fenómenos. En primer lugar, como muestra la tendencia decreciente del Gráfico 7, la probabilidad de perder el empleo se va reduciendo a medida que aumenta el nivel de estudios. En segundo lugar, el desplazamiento hacia arriba de las curvas, muestra cómo, para todos los colectivos, se ha producido un aumento en la probabilidad de perder el empleo a lo largo de 2008, si bien dicho aumento ha sido sensiblemente más notable entre la población menos formada. Al comparar la Comunidad de Madrid (gráfico de la izquierda) con la media del resto de comunidades (gráfico de la derecha), se desprende que a principios de 2008, para la gran mayoría de los colectivos, la probabilidad de perder el empleo en la Comunidad de Madrid era menor que en el resto de España. No obstante, dada la evolución del mercado laboral a lo largo de 2008 en la Comunidad de Madrid, se ha producido un cambio en dichas probabilidades, de tal modo que, a finales de 2008 (cuarto trimestre), la probabilidad de perder el empleo de aquellos colectivos menos formados (educación primaria y educación secundaria obligatoria), es ahora más alta en esta última. Por el contrario, también a finales de 2008, la probabilidad de perder el empleo de los colectivos con estudios secundarios o estudios terciarios, es menor en Madrid que en el resto de España.

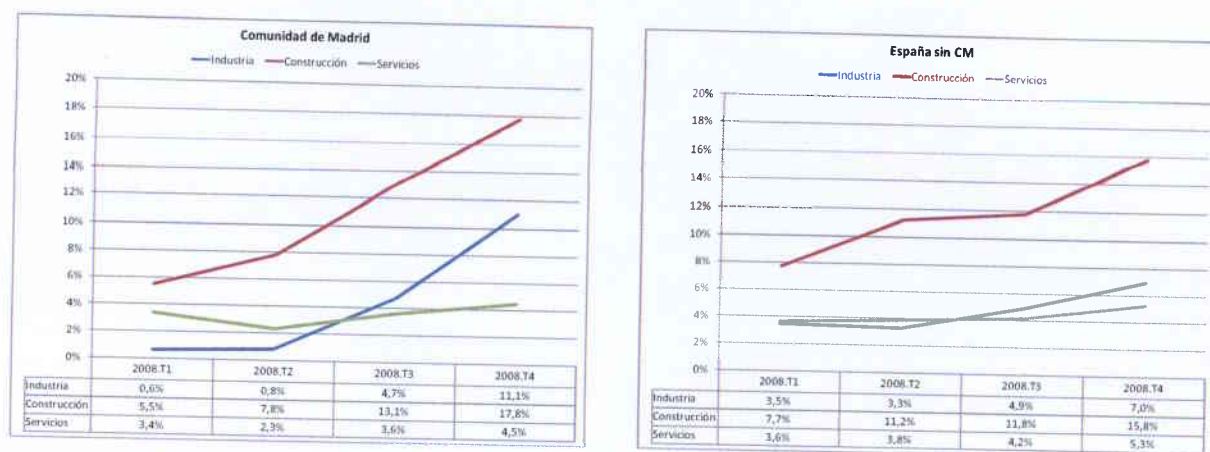
Gráfico 7. Probabilidad de pasar del empleo al desempleo por nivel de estudios



Fuente: INE, Encuesta de Población Activa, Estadística de Flujos

En relación con los sectores de actividad, se desprende un aumento generalizado en la probabilidad de pérdida de empleo tanto en la Industria, como en la Construcción y en los Servicios (no está incluida la Agricultura por falta de muestra representativa). No obstante, dicha probabilidad es sensiblemente mayor en el sector de la Construcción; y también la tendencia creciente se ha dado con mucha mayor intensidad dentro del mismo. Por su parte, la probabilidad pérdida de empleo en el sector de la Industria ha experimentado también un aumento a lo largo del 2008, aumento que en el caso de la Comunidad de Madrid ha hecho que en el último trimestre de 2008 dicha probabilidad se sitúe por encima de la media del resto de comunidades autónomas. Por último, el sector Servicios ha sido el menos afectado por la crisis económica, si bien, tanto en Madrid como en el resto de España, se ha producido un aumento de la probabilidad de pérdida de empleo, que en Madrid se cifra en algo más de un punto porcentual y en el resto de España en 1,6 puntos. En cualquier caso, al comparar Madrid con la media del resto de comunidades, se comprueba que en dicho sector la probabilidad de perder el empleo es menor en Madrid (Gráfico 8).

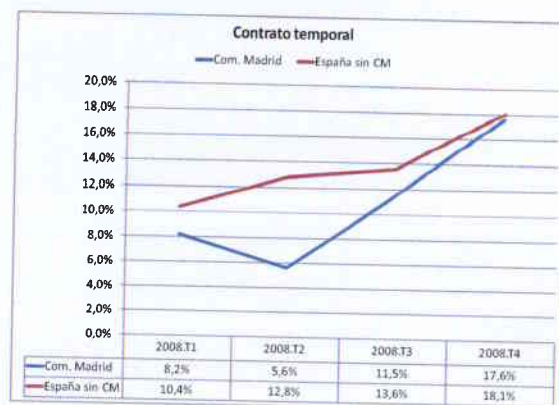
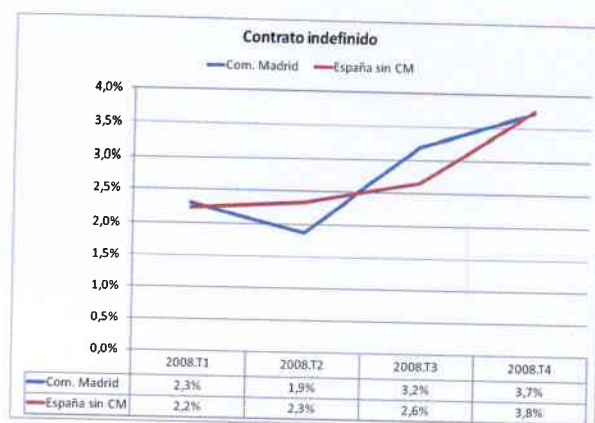
Gráfico 8. Probabilidad de pasar del empleo al desempleo por sectores de actividad.



Nota: No incluida la Agricultura y Pesca por falta de muestra representativa
Fuente: INE, Encuesta de Población Activa, Estadística de Flujos

Desde el punto de vista del tipo de contrato, son los trabajadores con contrato temporal los que están registrando mayores probabilidades de pérdida de empleo. Si la probabilidad de perder el empleo está cercana al 4% entre los ocupados que tenían un contrato indefinido, en el caso de aquellos con contrato temporal la probabilidad se encuentra rondando el 18% (4,5 veces más alta). Al observar la evolución temporal, la probabilidad de pérdida de empleo ha aumentado, tanto para los trabajadores que tenían un contrato indefinido como para aquellos que tenían un contrato temporal. No obstante, dicha tendencia creciente resulta más acusada entre los últimos (Gráfico 9). Comparando la situación de la Comunidad de Madrid con el resto de España, en el caso de los trabajadores con contrato indefinido, la probabilidad de pérdida de empleo es prácticamente igual en Madrid que en el resto de España. En el caso de la población con contrato temporal, dicha probabilidad es menor en la Comunidad de Madrid que en el resto de España.

Gráfico 9. Probabilidad de pasar del empleo al desempleo por tipo de contrato.



Fuente: INE, Encuesta de Población Activa, Estadística de Flujos

4. PROTECCIÓN AL DESEMPLEO Y BÚSQUEDA DE EMPLEO

Los flujos de salida del empleo hacia el desempleo a que se ha venido haciendo referencia en el INFORME traen aparejado, en un porcentaje elevado de trabajadores, la iniciación automática del derecho a recibir una prestación contributiva por desempleo o bien, tras el cumplimiento de las condiciones requeridas, a recibir una prestación económica asistencial o subsidio. Una vez en esta situación el individuo sigue considerándose estadísticamente como activo, aun cuando la participación en el proceso de búsqueda y aceptación de ofertas de empleo no sea llevado a rajatabla por aquél. En este capítulo se repasa el marco legal de las prestaciones por desempleo y se analizan supuestos de participación laboral que pueden desembocar en participaciones no activas en la práctica.

4.1. Marco legal

A finales de Abril 2010 la proporción de desempleados que recibían algún tipo de prestación por desempleo en España alcanzaba al 80% del total. El grueso de beneficiarios pertenece a quienes perciben una prestación contributiva, seguido por quienes disfrutan de un subsidio dentro del denominado nivel asistencial (Cuadro A1 del Anexo). Del resto sobresale el grupo de trabajadores eventuales agrarios que recibe una prestación asistencial. En el caso de los perceptores de prestaciones contributivas el importe y la duración están en función, respectivamente, de la base reguladora y del tiempo de cotización². El Cuadro A2 del Anexo recoge esas cuantías y en el Cuadro A3 aparece un resumen de los requisitos exigidos para cobrar la prestación contributiva y el subsidio.

4.2. Percepción de prestaciones y participación laboral

La evidencia empírica reflejada en la literatura económica ha subrayado siempre que el efecto de las prestaciones de desempleo a partir de un determinado porcentaje del “salario de sustitución o de reposición” (porcentaje

² Se cobra el 70% de la base reguladora durante los 180 primeros días y el 60% a partir de este período. En ningún caso será inferior al 75% o al 100% del salario mínimo interprofesional, incluida la parte proporcional de las pagas extraordinarias, ni superior al 170 o al 220% del mismo, según se tengan o no hijos a cargo en ambos casos. La prestación lleva aparejado el abono de la aportación de la Empresa correspondiente a las cotizaciones a la S. Social durante la percepción de las prestaciones. La aportación del trabajador se descuenta de la prestación de desempleo. El período máximo de percepción figura en el cuadro A1c del Anexo.

sobre el salario de mercado correspondiente al beneficiario), es generar desincentivos para los perceptores de las mismas, de cara tanto al proceso de búsqueda de un puesto de trabajo como para la aceptación de ofertas de empleo recibidas por los mismos³. Como lo ocasiona también el aumento o la extensión de la prestación. Se trata, en suma, de la aparición de riesgo moral en la definición y gestión del sistema de prestaciones (Meyer, 1990). Pero el nivel de partida, o los incrementos en la cuantía o duración de tales beneficios, no ejercen similares efectos o consecuencias durante una recesión que en una situación de auge; y ello fundamentalmente por la simple razón de que la búsqueda de empleo por los individuos en paro resulta menos exitosa en el primer caso que en el segundo.

La estimación de la probabilidad de pasar de la situación de parado a la de ocupado es también clara al respecto, tal como se expuso en la sección anterior y que ahora se detalla en el Cuadro 8. Los perceptores registran una probabilidad de abandonar el paro un 20% aproximadamente inferior a los desempleados que no perciben prestación, según muestran los datos más recientes. ¿Cómo podemos conciliar entonces la protección al desempleo con incentivos adecuados a la búsqueda de empleo por parte de los perceptores y a su propensión hacia la actualización de sus conocimientos profesionales?. Una primera opción sería incrementar el coste de oportunidad para el perceptor a medida que se alargue la situación de parado. Como no parece razonable en la situación actual elevar sustancialmente ese coste, dada la limitación en la cuantía de vacantes de empleo que se generan por período (lo que supondría mermar realmente sus ingresos potenciales), otra opción podría consistir en una reducción gradual de la cuantía de la prestación a medida que se alarga la duración de la búsqueda de empleo. El gobierno podría elaborar simulaciones, partiendo de los registros administrativos de que dispone la seguridad social (microdatos), sobre el modelo de combinación óptima de plazos y cuantías.

Una vía alternativa es utilizar la obligatoriedad de aceptar las ofertas de empleo que reciben los demandantes en la oficina de empleo. Mas, el hecho de que tales ofertas suponen un porcentaje muy reducido respecto al total de ofertas generadas en la economía (no superior al 8% en la CM)⁴, el volumen de ofertas “por desempleado” resulta muy bajo, lo cual limita sustancialmente este mecanismo de cara a acelerar la vuelta al empleo de los perceptores. Sin contar con la creciente competencia en la labor de intermediación a que se

³ Dos referencias significativas al respecto, entre las muchas disponibles, son las de Meyer (1990) y, de forma más generalizada, la de Krugman (2009). En la UE el salario de sustitución varía de unos a otros países en el primer período de percepción: desde el 50% de Italia o el Reino Unido, pasando por el 70% de Alemania, España u Holanda, hasta el 75-90% de Francia, Suecia o Dinamarca. En los dos últimos años tales porcentajes han registrado ajustes parciales en algunos de estos países.

⁴ Véase Comunidad de Madrid, 2009)

verán gradualmente abocados los servicios de empleo como consecuencia de la prevista liberalización de estas funciones y que reducirá sin duda su cuota en el conjunto de la misma.

Cabe, no obstante, como tercera vía de actuación, intensificar la obligatoriedad de participar en cursos de reciclaje profesional, medida esta última que se enfrenta también a restricciones, pues se requeriría aumentar el número de acciones englobadas en las PMT. Actualmente se posibilita la participación de unos 300.000 desempleados anuales en España en cursos de formación (unos 60.000 en la Comunidad de Madrid, frente a los casi tres millones de perceptores de algún tipo de prestación por desempleo existentes. Con todo, de utilizarse la formación como justificación de control, reduciría notablemente el aprovechamiento y rendimiento de la misma de cara a preparar o reciclar profesionalmente a las personas.

Una cuarta vía complementaria sería la de, si se mantiene el sistema de prestaciones como ahora (aun con ajustes), lo cual depende de las decisiones del Gobierno Central y de un cambio en el sistema de prestaciones, acentuar los mecanismos de control de posibles situaciones fraude, a través de las oficinas de empleo o de la inspección de trabajo, para reducir de ese modo la frecuencia de casos de perceptores que realizan trabajos irregulares (sin estar dados de alta en SS); circunstancia esta que, no puede olvidarse, llegaría a crecer a medida que el coste de oportunidad fuese más alto (tasa de reposición de la prestación más baja).

Cuadro 8. Estimación de la probabilidad de abandonar el desempleo

Variables		2009			
		08 (IV) - 09(I)	09(I) - 09(II)	09(II) - 09(III)	09(III) - 09(IV)
Global		0.828 (0.140)	0.981 (0.141)	0.916 (0.128)	1.222 (0.158)
Mujer		1.299 *** (0.088)	1.046 (0.060)	1.128 ** (0.064)	1.089 (0.062)
Edad	De 25 a 34	0.868 (0.084)	1.054 (0.087)	0.958 (0.077)	0.940 (0.077)
	De 35 a 44	0.781 (0.087)	0.953 (0.092)	0.783 *** (0.073)	0.892 (0.085)
	De 45 a 59	0.741 * (0.090)	0.826 * (0.087)	0.692 *** (0.069)	0.782 *** (0.079)
Inmigrante		0.827 * (0.087)	1.145 (0.097)	1.034 (0.091)	0.966 (0.088)
Nivel de estudios	Primaria ó menos	0.860 (0.088)	0.879 (0.080)	0.763 *** (0.068)	0.704 *** (0.063)
	Secundaria. Etapa 1	0.900 (0.078)	0.972 (0.073)	0.920 (0.066)	0.888 * (0.066)

Estado civil	Superior	1,297 (0,130)	***	1,264 (0,110)	***	1,064 (0,089)	1,260 (0,105)	***
	Casado	1,479 (0,129)	***	1,048 (0,078)		1,046 (0,076)	1,270 (0,094)	***
	Viudo / Separado	1,227 (0,177)		0,999 (0,122)		1,184 (0,138)	1,091 (0,0134)	
Tiempo en desempleo	Menos de 3 meses	2,840 (0,246)	***	2,836 (0,218)	***	2,563 (0,198)	3,227 (0,234)	***
	De 3 a 6 meses	2,272 (0,237)	***	2,285 (0,192)	***	2,504 (0,205)	2,021 (0,178)	***
	De 6 a 12 meses	1,926 (0,210)	***	1,464 (0,136)	***	2,003 (0,158)	1,520 (0,119)	***
Percibe Prestación		0,809 (0,058)	***	0,935 (0,056)		0,828 (0,049)	0,807 (0,050)	***

Notas: El individuo de referencia es un varón español de 16 a 24 años de edad, soltero y no residente en la Comunidad de Madrid, que ha completado la segunda etapa de secundaria, que lleva más de un año en desempleo y que no percibe ningún tipo de prestación. Los coeficientes que se presentan son ratios de probabilidad. Un valor superior a la unidad significa que la probabilidad es un (ratio-1)% superior a la del individuo de referencia, mientras que un ratio inferior a la unidad significa que la probabilidad es un (1-ratio)% inferior a la del individuo de referencia.

(*) Coeficiente significativo al 10%; (**) coeficiente significativo al 5%; (***) coeficiente significativo al 1%.

Fuente: UAM-Panorama Laboral 2009. Estimaciones propias en base a estadística de flujos de la EPA, INE

Un aumento en el coste de oportunidad o en el rigor en el cumplimiento de los requisitos para seguir percibiendo prestaciones no puede prescindir –en un contexto de desempleo de larga duración- de actuaciones compensatorias para colectivos en situación de necesidad económica grave. Y esto debería contemplar algún tipo de sincronización e intercambio de información a nivel local entre los gestores de las prestaciones por desempleo (especialmente entre las prestaciones no contributivas) y los servicios de carácter social.

Todo parece pues indicar que es difícil aplicar una sola receta en este campo. Una combinación equilibrada de medidas de coste oportunidad, inspección y participación en determinadas acciones (a modo de control) sería lo adecuado. Dejando aparte el tema de la formación al que se alude más adelante.

5. PARTICIPACIÓN ACTIVA Y ADAPTACIÓN PROFESIONAL

La participación en el proceso de búsqueda de empleo no siempre alcanza los niveles de eficiencia deseados. En ocasiones ello se debe a los desincentivos implícitos generados por el sistema de prestaciones o a la permisividad que la gestión de tales prestaciones trae consigo en relación a los requisitos exigidos para la percepción. Como paso previo a estas cuestiones se pone de manifiesto el tipo de relación que se da en el mercado laboral entre los oficios de las personas desempleadas y los puestos de trabajo a los que acceden desde la posición de parados. Y, a renglón seguido, el papel que juega la formación, en calidad de una de las medidas de empleo más importantes en la CM.

5.1. Relación entre las ofertas y las demandas de empleo

Con objeto de poner de manifiesto en qué medida la ocupación solicitada por los demandantes de empleo a través de las oficinas de empleo de la Comunidad de Madrid coincide con la que realmente registran en el último contrato observado, se dispone de un indicador denominado “tasa de emparejamiento ocupacional” estimado para la Comunidad de Madrid (CM, PL. 2009). Se trata de un indicador o tasa que ofrece información sobre el porcentaje de emparejamiento entre las ofertas y demandas laborales. Dicho indicador mide el porcentaje de individuos que terminan trabajando en aquella ocupación que habían establecido en su demanda de empleo.

El Cuadro 9 recoge la frecuencia con que se produce un emparejamiento entre la oferta y la demanda, es decir, cuando un individuo trabaja finalmente en aquella ocupación que más se ajusta a su demanda original. Tanto las mujeres como los demandantes de mayor edad experimentan un mayor grado de ajuste que los hombres y los demandantes más jóvenes. Lo que significa que parten de ocupaciones más abiertas en sus respectivas demandas o que con la edad se acumula mayor experiencia profesional. En el caso de los jóvenes el resultado está en línea con la mayoría de los trabajos que analizan el fenómeno de sobreeducación, que se da cuando los logros educativos del trabajador están por encima de los requisitos del puesto de trabajo.

El grado de ajuste más alto se da entre los demandantes sin estudios y con estudios primarios, motivado por el hecho, como en los casos de mujeres y trabajadores de más edad, de que estos colectivos ponen en sus demandas de

empleo ocupaciones generales o más vinculadas a las oportunidades de empleo que se detectan en los distintos momentos desde las oficinas de empleo. Comparando ahora demandantes nacionales y extranjeros, los resultados muestran claramente un mejor ajuste entre estos últimos. Como cabría esperar, la estadística refleja que la experiencia en la ocupación demandada (experiencia laboral concreta en ese oficio) es un factor clave para conseguir un buen ajuste ocupacional en el sentido aquí manejado.

Dado que el periodo analizado comprende tanto años de expansión económica (2005-2007), como años de recesión (2008 y 2009), se ha repetido el análisis separando ambos ciclos. Como se refleja en los datos del Cuadro citado, son los individuos que integran esta última submuestra los que parecen experimentar un mayor desajuste ocupacional, lo que podría indicar la aceptación de una oferta de cualquier tipo. O, lo que es igual, que la crisis aumenta la flexibilidad de los demandantes a cambiar de ocupación.

Como conclusión de los puntos anteriores, donde se pone de manifiesto tasas de emparejamiento bajas, hay que señalar un doble fenómeno de gran trascendencia de cara a la definición y desarrollo de las políticas del mercado de trabajo, con independencia de que se produzca con mayor o menor intensidad en unas ocupaciones que en otras o en distintos momentos del ciclo económico. Nos encontramos así, de una parte, con la existencia de un alto grado de versatilidad -potencial o efectiva- entre los demandantes de empleo (pues pueden atender ocupaciones distintas en muchos casos). Y de otra, con el paralelo surgimiento de una elevada flexibilidad de cobertura -potencial o efectiva- de los puestos de trabajo vacantes, ya que permiten ser desempeñados en este caso por personas procedentes de diferentes profesiones de partida. Hechos que están en consonancia con lo que viene ocurriendo en los distintos países y con las tendencias que se ponen de manifiesto (CEDEFOP, 2010).

En todo caso, dado que en la CM el peso de la formación profesional formal es menor que en la media nacional (Cuadro 10), la utilización de la formación no reglada a través de la línea de actuación destinada a desempleados o a ocupados, tiene una gran papel potencial que jugar. Papel que ha sido puesto insistentemente de manifiesto en el pasado (FEDEA, 1991).

Cuadro 9. Tasa de emparejamiento ocupacional según características personales y laborales

		2005- 2007	2008- 2009
	Total Muestra	2	2
	2 Dígitos	Dígitos	Dígitos
Total	29,7%	29,3%	30,9%
Hombre	27,4%	27,0%	28,8%
Mujer	31,7%	31,1%	32,9%
De 16 a 19	25,7%	26,8%	27,1%
De 20 a 24	25,9%	26,4%	27,0%
De 25 a 34	28,0%	27,1%	29,3%
De 35 a 44	31,8%	30,8%	32,8%
De 45 a 54	35,8%	35,1%	36,2%
De 55 a 64	37,7%	36,5%	38,6%
Sin estudios y estudios primarios	34,6%	34,7%	35,1%
Primera etapa secundaria	29,2%	29,4%	30,4%
Secundarios	28,2%	27,9%	29,8%
Terciarios	29,4%	28,4%	30,4%
Extranjeros	32,5%	31,2%	33,7%
Españoles	28,9%	28,8%	30,0%
No percibe prestación	29,7%	29,3%	30,9%
Perceptor de prestación	29,2%	29,1%	30,4%
Experiencia en la ocupación demandada			
Sin experiencia en la ocupación demandada	20,1%	20,5%	20,4%
Menos de un año de experiencia en la ocupación	27,4%	27,6%	27,6%
Un año o más de experiencia en la ocupación	35,8%	35,2%	36,9%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de registros administrativos de las oficinas de empleo del SRE. Los cálculos son a 2 dígitos de la Clasificación Nacional de Ocupaciones (CNO)

Cuadro 10. Formación profesional y sistema productivo: 2009

CC.AA	Distribución del alumnado en formación profesional formal (1)	Distribución del empleo (2)	(3)=[(1)/(2)]x100
C. Madrid	10,7	15,6	69
Andalucía	19,0	15,5	123
Aragón	2,8	3,0	93
Asturias	2,2	2,2	100
Baleares	1,6	2,5	64
Canarias	5,3	4,3	123
Cantabria	1,3	1,3	100
Castilla y León	5,6	5,4	104
Castilla-La Mancha	4,2	4,2	100
Cataluña	16,6	16,9	98
C. Valenciana	10,5	10,6	99
Extremadura	2,4	2,0	120
Galicia	6,4	6,1	117
Murcia	3,1	3,0	105
Navarra	1,3	1,5	87
País Vasco	5,6	5,0	112
Rioja	0,8	0,7	114
Ceuta	0,3	0,1	300
Melilla	0,2	0,1	200
TOTAL ESPAÑA	100,0	100,0	100

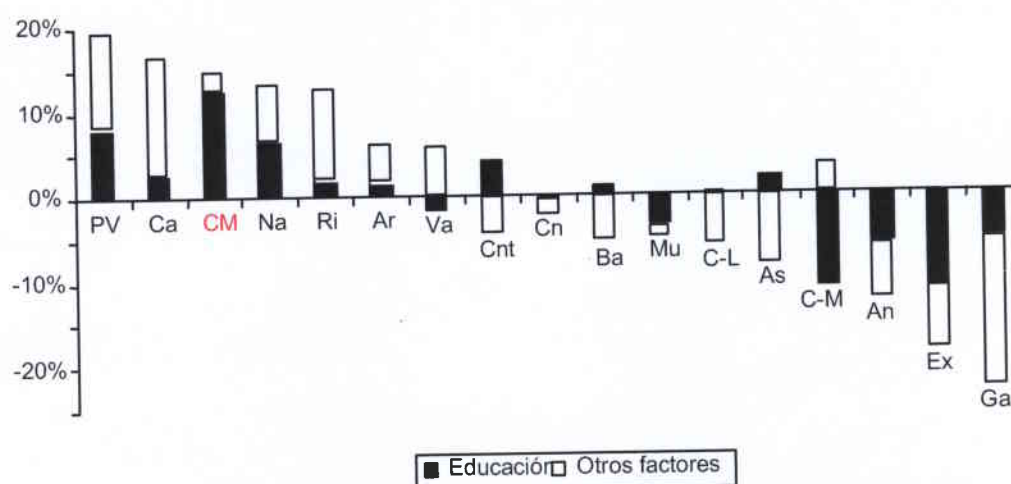
Fuente: MEC. Estadísticas de educación, 2010

5.2. Efectos de la formación destinada a desempleados

La inversión en capital humano ha propiciado en el pasado que la Comunidad de Madrid fuese la gran beneficiaria –en términos comparados con otras regiones- en la consecución de ganancias de productividad. La evidencia empírica así lo atestigua (Gráfico 10). Como puede apreciarse, para la década a que se refieren los datos, la Comunidad de Madrid es la región donde la productividad experimentó un mayor crecimiento. Ello indica el potencial de esta región de cara a la utilización de los recursos humanos disponibles en la misma (Puhani, 2002)..

El tema de la participación laboral que se refleja en el estudio merece pues una consideración especial cuando se pone en conexión con el capital humano disponible en la misma. De ahí la importancia de manejar incentivos a la consecución de una participación activa efectiva de cara al futuro.

Gráfico 10. Contribución del stock de capital humano a la productividad regional relativa en la CM



Fuente: De la Fuente-Domenech (2006). Los cálculos aparecen referidos al año 1995, midiéndose el stock de capital humano en años de escolarización. CM = Comunidad de Madrid.

El Cuadro 11 presenta a su vez estimaciones del efecto de los cursos sobre la probabilidad de colocación de los individuos, medido a través del índice que refleja el cociente entre la probabilidad de colocación para participantes en los cursos frente a los no participantes, multiplicado por cien. Así, valores por encima de cien del índice señalan la existencia de “valor añadido” de los cursos a los demandantes de empleo. Para el conjunto, el incremento que se genera en la probabilidad de colocación se acerca al 20%, oscilando este valor en función de características personales y laborales de los individuos (UAM, 2005 y Herrarte, 2007).

Cuadro 11. CM. Probabilidad de colocación según se trate de participante o no a un curso

Variables	1) Probabilidades 2) Índice = (Curso/No curso) x 100
Total	IND = 119,79
Mujer y curso	0,853403
Mujer y no curso	0,717605
	IND = 118,92
Primaria y curso	0,835178
Primaria y no curso	0,678391
	IND = 123,11
Secund.1ª etapa y curso	0,869906
Secund.1ª etapa y no curso	0,727535
	IND = 119,56
Secund.2ª etapa y curso	0,857860
Secund.2ª etapa y no curso	0,721596
	IND = 120,27
Terciaria y curso	0,859123
Terciaria y no curso	0,728938
	IND = 117,86
Español y curso	0,860572
Español y no curso	0,708761
	IND = 121,42
Exper. Ninguna y curso	0,871146
Exper. Ninguna y no curso	0,745781
	IND = 116,81
Exper. Un año y curso	0,901661
Exper. Un año y no curso	0,803259
	IND = 112,25
Exper. Más de un año y curso	0,836979
Exper. Más de un año y no curso	0,677838
	IND = 123,47

Fuente: Elaboración propia en base a datos de registros administrativos del SRE.

Partiendo de que el índice registra siempre valores positivos para los distintos colectivos considerados, los datos señalan que aquel resulta parecido entre sexos, siendo más alto en el caso de quienes parten con menor nivel de cualificación (estudios primarios). Es similar igualmente para trabajadores nacionales y extranjeros y superior para quienes tienen experiencia laboral más dilatada. Las implicaciones de lo anterior son nítidas. De una parte, los empleadores toman como criterio de selección

preferente para las vacantes que desean cubrir, el de estar acreditados los candidatos con un curso de formación, frente a quienes no han participado en un curso.

Por otra parte, con independencia de que haya ocupaciones de partida que coincidan estrictamente con las ocupaciones de los contratos, hay muchos puestos de trabajo en los que eso no sucede así. De ahí la conveniencia de diseñar cursos de contenido común -al menos en lo referente a algún módulo de los mismos- para personas que parten con distintas experiencias de trabajo en determinadas ocupaciones o con distintas preferencias hacia alguna de ellas (dos de los criterios más frecuentes para encuadrar a una persona en una ocupación u otra en la oficina de empleo) y que aparecen recogidas en las respectivas demandas de empleo. En suma, la inclusión de contenidos comunes de carácter horizontal es un factor a tener en cuenta.

6. REFORMULACIÓN DE POLÍTICAS QUE ESTIMULAN LA ACEPTACIÓN DE OFERTAS DE EMPLEO O QUE FAVORECEN LA VUELTA A LA OCUPACIÓN

6.1. Niveles de gasto en políticas del mercado de trabajo

Como puede apreciarse en el Cuadro 12, el grueso del gasto en PMT dentro de los países miembros de la UE27, se centra en la prestación por desempleo (contributiva y asistencial), porcentaje que, con seguridad, se ha visto incrementado en los dos últimos años. Respecto al resto de las PMT, las líneas que vienen absorbiendo mayor peso son los servicios de empleo, la formación y los incentivos a la colocación (OCDE, 2005 y 2009). En nuestro país son los incentivos al empleo (reducción, a la hora de la contratación, de cuotas a la seguridad social fundamentalmente) la vía que destaca ampliamente sobre las demás. Respecto al conjunto del gasto en relación al PIB, España está en torno al 2,25% computando tanto las políticas activas (0,80%) como las “pasivas”⁵.

⁵ Véase OCDE (2009).

Cuadro 12. Distribución del gasto en PMT en diferentes países de la UE (Eurostat)

Table 2: Share of LMP expenditure by type of action, 2007

	LMP services (category 1)	2 Training	3 Job rotation and job sharing	4 Employment incentives	5 Supported employment and rehabilitation	6 Direct job creation	7 Start-up incentives	LMP measures (categories 2-7)	8 Out-of-work income maintenance and support	9 Early retirement	LMP supports (categories 8-9)	Total LMP expenditure
EU-27	11.5 s	10.7 s	0.1 s	7.2 s	3.8 s	4.1 s	2.0 s	27.9 s	55.5 s	5.0 s	50.6 s	100.0 s
BE	6.6	5.5 e	-	12.9 e	3.8 e	10.4	0.1	32.8 e	37.9	22.6	50.6	100.0 e
BG	10.6	8.1	-	8.5	1.2	41.3	0.7	59.8	29.6	-	29.6	100.0
CZ	29.1	1.7	-	4.8	14.9	4.2	0.6	26.3	44.6	-	44.6	100.0
DK	5.4	12.5	-	4.9	20.9	-	-	36.3	36.7 e	19.6	56.3 e	100.0 e
DE	11.1 e	11.9 s	0.0	2.6	0.3	2.8 s	3.5 s	21.1 s	65.3	2.4	67.7	100.0 s
EE	16.3	17.3	-	0.5	0.2	-	0.7	18.8	64.9	-	64.9	100.0
IE	13.3	13.5	-	2.4 e	0.5	13.1	-	29.5 e	53.1	4.1	57.2	100.0 e
EL*	4.8	11.2 e	-	10.6 e	0.0 e	0.2 e	4.1 e	26.1 e	69.1	-	69.1	100.0 e
ES	4.2	6.4	0.3	14.4	1.0	2.9	4.1 e	29.0 e	64.8 e	2.0	66.8 e	100.0 e
FR	10.4 e	12.5 e	-	5.9 e	3.1	9.4	1.2 e	32.1 e	55.6	1.9	57.5	100.0 e
IT	3.3 s	16.1	0.2	13.3	-	0.8	2.7	33.1	55.8	7.8	63.7	100.0 s
CY	7.0 e	3.6 e	-	8.9 e	1.4 e	-	0.5	14.5 e	78.5	-	78.5	100.0 e
LV	13.9 e	8.2	-	8.6	0.1	2.8	1.8	21.4	64.7	-	64.7	100.0 e
LT	20.3	22.7	0.2	23.4	1.8	4.6	0.5	53.2	26.5	-	26.5	100.0
LU	4.7 e	10.6	-	22.9	0.9 e	5.6	0.1	40.0 e	38.6	16.7	55.4	100.0 e
HU	12.9	9.0	-	15.3	-	6.9	0.6	31.8	55.3	-	55.3	100.0
MT	21.9	3.0 e	-	2.6 e	-	0.4	0.4	6.5 e	71.6	-	71.6	100.0 e
NL	16.6 e	3.9 e	-	4.6 e	18.9	-	-	27.3 e	56.0 e	-	56.0 e	100.0 e
AT	8.7	19.3 e	0.0	3.0	1.8	2.3	0.3	25.6 e	53.0	11.6	64.7	100.0 e
PL	9.4 e	10.0	-	7.0	16.6	1.8	4.6	39.9	18.5	32.2	50.7	100.0 e
PT	7.6	12.4	0.0	7.8	2.3	1.5	0.1	24.2	61.7	6.5	68.2	100.0
RO	10.7 e	4.6	-	12.1	-	6.8	0.2	23.6	65.7	-	65.7	100.0 e
SI	17.5	6.8	-	3.8	-	11.0	0.7	22.3	60.2	-	60.2	100.0
SK	18.1 s	0.8	-	2.8 e	2.3	7.0	7.0	19.9 e	17.2	44.8	62.0	100.0 s
FI	5.5	16.4	2.4	3.7	4.0 e	3.7	0.8	31.0 e	46.7	16.8	63.5	100.0 e
SE	9.7 e	11.8	1.2	27.7	10.5	-	0.9	52.1	38.2	-	38.2	100.0 e
UK	57.1 s	3.4 s	-	2.7 s	2.9 s	1.1 s	-	10.1 s	32.8	-	32.8	100.0 s
NO	11.3 e	23.4	-	2.6	14.9	4.8	0.3	46.0	42.6	-	42.6	100.0 e

*EL 2006

- Not available; - n Not significant; - Not applicable or real zero or zero by default; 0.0 Less than half of the unit used; e Estimated value; s Eurostat estimate

Source: Eurostat, LMP database

Cuadro 13. Algunos resultados sobre efectos de las PMT en la CM

Lineas de actua- ción	(ColGes/TCol) x100		{P(E)Go/P(E)Gc}100 (t+2) 2005	P(E) (%) t+2 2007
	2000	2007		
INTERM	15	5-10		
EMPAR (2 díg)		30% 10-70		
ORIENT			102,2 - 118,7	
FORMA			105,1	
EMSOC			74,2	
CAPITA				82,1
CONTR1				74,3
CONTR2				90,5

Fuente: UAM (2009) y Comisión de las Comunidades Europeas (2005).

14

6.2. Efectos de las medidas

Los efectos de las distintas PMT presentan altibajos en función del ámbito espacial en que se inserten (Cuadro 13), dada la gestión descentralizada de buena parte de ellas en el seno de las comunidades autónomas y entes locales. Con todo, teniendo en cuenta la experiencia internacional (Caliendo, 2006 y Heckman, 1999) y nacional, cabe hacer algunos comentarios de carácter general.

i) Comparativamente hablando y respecto a los países núcleo de la Unión (Dinamarca, Alemania, Francia, Italia, etc.), el gasto en formación (ocupacional y continua) y en servicios de empleo alcanzan bajo nivel (Cuadro 11).

ii) Paralelamente, los incentivos a la colocación destacan por su elevado peso. Esta comparación permite señalar que hay un margen de maniobra potencial importante –aun sin tocar el gasto agregado– para efectuar una reasignación de recursos entre los diferentes capítulos. Por ejemplo, con cargo al abultado capítulo de bonificaciones al empleo. Lo que no quita para señalar que la tributación sobre el uso del factor trabajo en la empresa (cuotas de seguridad social) constituye actualmente un factor no neutral que penaliza a las unidades productivas o sectores más intensivos en trabajo; fenómeno que sugiere la conveniencia a su vez de reducir tales cargas con carácter general en España de cara al futuro.

iii) En relación a la formación, sería positivo incrementar los próximos años, mientras la cifra de desempleados continúe en niveles altos, las acciones destinadas a estos últimos. Y ello por varias razones. En primer lugar, porque una parte sustancial de estas personas tienen niveles educativos bajos. En segundo lugar, porque muchos de ellos necesitan una base mínima de conocimientos profesionales por proceder de países y actividades productivas donde la experiencia profesional es de bajo contenido tecnológico. En tercer lugar, porque un porcentaje elevado de los mismos poseen oficios o han atendido ocupaciones cuya demanda por el mercado difícilmente alcanzará los niveles previos a la crisis, necesitando, por tanto, un sólido reciclaje profesional. Y, finalmente, porque la propensión de desempleados que participan en acciones formativas es comparativamente reducida en España frente a otros países (Cuadro 13 y Gráfico 11).

Cuadro 13. Distribución del tipo de ocupación según el nivel de cualificación y participación en formación

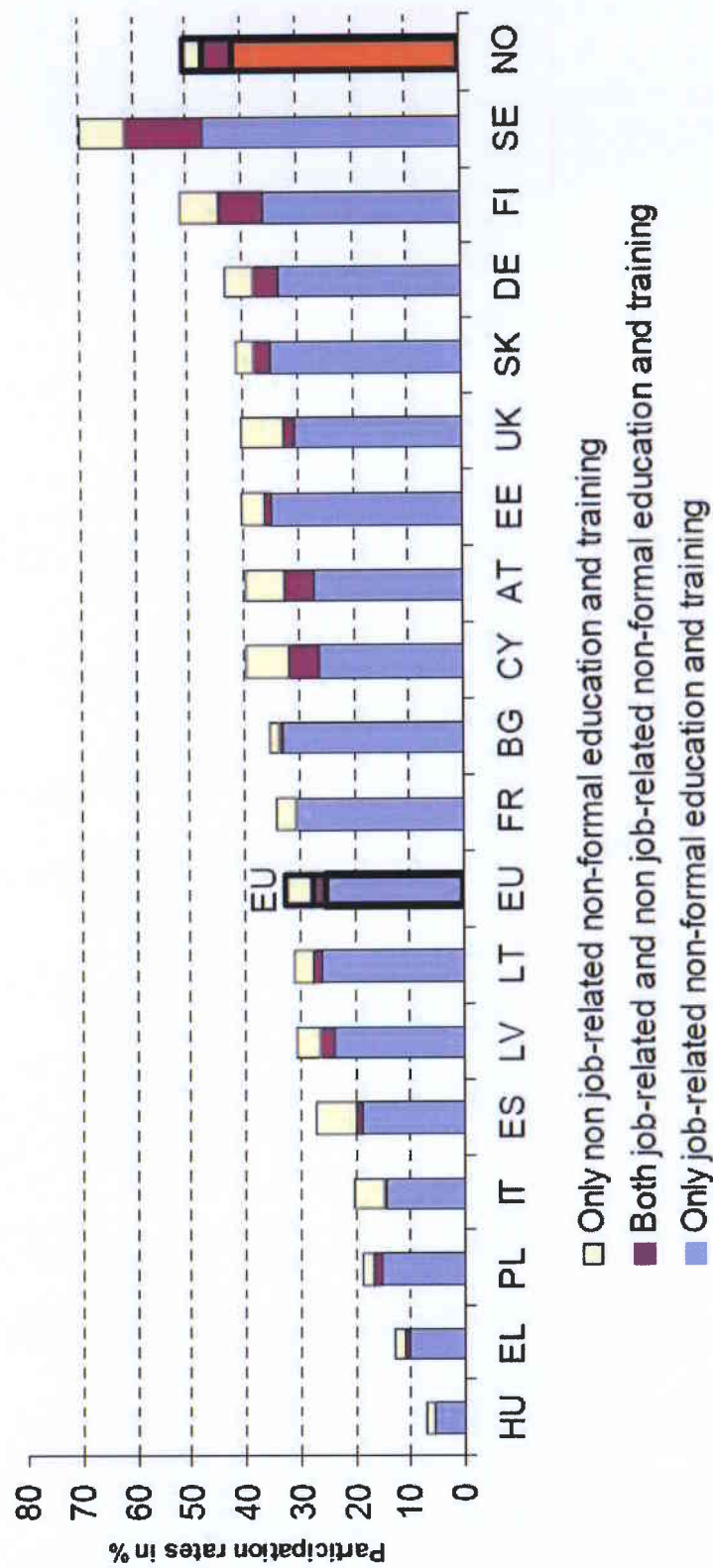
Table 2: Non-participation in education and training by labour status and occupation, age 25-64 (%), 2007

Country	LABOUR STATUS				OCCUPATION			
	Total	Employed	Unemployed	Inactive	High skilled white collar	Low skilled white collar	High skilled blue collar	Low skilled blue collar
EU avg	64.3	56.9	75.7	82.7	39.3	55.3	70.8	70.5
BG	63.6	49.8	92.9	93.5	42.1	58.5	49.6	51.6
DE	54.6	47.0	70.7	73.8	31.2	51.2	61.7	66.3
EE	57.9	50.8	82.8	85.4	31.5	49.4	70.0	69.9
EL	85.5	82.2	86.8	94.6	72.6	78.9	92.6	92.3
ES	69.1	64.1	75.0	83.4	47.1	62.4	75.6	78.0
FR	64.9	57.7	71.4	87.6	43.6	60.9	73.0	71.0
IT	77.8	72.3	83.1	88.6				
CY	59.5	52.0	68.9	84.3	32.9	49.8	72.4	77.6
LV	67.3	59.9	83.7	89.1	35.4	65.8	80.6	79.3
LT	66.1	56.6	83.3	92.0	30.8	59.4	77.1	81.2
HU	91.0	87.9	94.5	96.6	80.2	90.0	93.9	92.5
AT	58.1	51.7	58.6	76.2	35.6	47.0	68.7	78.5
PL	78.2	69.9	86.1	95.5	48.0	74.4	87.0	83.5
SK	56.0	46.0	84.3	89.0	35.7	54.8	58.4	50.5
FI	45.0	38.1	65.3	63.7	26.4	35.0	56.8	56.3
SE	26.6	20.7	41.4	48.2	8.9	22.5	36.0	42.4
UK	50.7	43.4	66.5	70.2	36.5	41.3	56.8	58.7
NO	45.4	39.7	54.2	70.1	31.2	42.1	54.5	61.3

Source: Eurostat, Adult Education Survey

Gráfico 11. Participación en educación y formación

Figure 2: Participation in non-formal and job-related non-formal education and training (%), age 25-64, 2007



Source: Eurostat, Adult Education Survey

De ahí que haya que atender diferentes objetivos en esta materia: proporcionar formación más general y con módulos transversales; dispensar formación mas vinculada a compromisos de contratación; tener en cuenta que la formación actúa como señal para el empleador; evitar utilizarla con el objetivo de controlar el tiempo de los perceptores; y establecer contenidos bien definidos de los cursos, con colectivos homogéneos.

iv) Respecto a las bonificaciones al empleo, en ningún caso deberían tener carácter general. Porque, aparte del problema presupuestario en el plano de las PMT, no es defendible teóricamente que unas bonificaciones transitorias puedan hacer variar la combinación capital-trabajo fijo a largo plazo, ni tampoco influir decisivamente en la tendencia de la combinación de empleo temporal y fijo en la empresa. De ahí que deban ser muy selectivas y destinarse exclusivamente a colectivos muy específicos con el ánimo de introducir cambios en la distribución de oportunidades de empleo entre los distintos grupos.

v) En materia de orientación y asesoramiento laboral en las oficinas de empleo, la experiencia en otros países y en el nuestro es muy interesante. De un lado el coste medio por desempleado es bajo a la vez que su efecto cae en cascada; de otra, cabe distinguir entre distintos niveles de orientación profesional, con resultados distintos entre ellos (Ver Cuadro 13). Reconducir recursos hacia este tipo de actuaciones es algo que puede tener efectos significativos en el proceso de búsqueda y acceso a ofertas de empleo sin requerir ello gran esfuerzo presupuestario.

De lo anterior no puede deducirse que el gasto en PMT resulte la herramienta fundamental para luchar contra el desempleo masivo que afecta a los países en general. Pero sí una inestimable ayuda para reducir lo que habitualmente se denomina desempleo estructural. Por otra parte, su contribución a mejorar el papel del mercado de trabajo en el proceso de asignación de recursos humanos en un país es elevado (Krugman, 2009)

7. CONCLUSIONES

- La participación laboral y la tasa de participación laboral encuentran un fundamento económico más potente cuando aquella aparece referida a la unidad familiar en que las personas se hallan vinculadas, tal como se desprende de los estudios realizados.
- En consecuencia, la participación laboral ejercida por los individuos depende de estrategias personales (en caso de hogares unipersonales) y familiares (en el supuesto de hogares con varios miembros), de modo que puede aumentar o disminuir según las circunstancias personales y económicas de sus componentes, entre las que cuenta el disfrute o no de una prestación por desempleo, sea de carácter contributivo o asistencial.
- En síntesis, la tasa de participación laboral en la Comunidad de Madrid (al igual que en el resto del territorio nacional), puede variar en función de la composición y los objetivos de la unidad del hogar. La preferencia por el tiempo dedicado al mercado laboral externo o a la producción interna del hogar se contemplan así en un contexto unitario familiar. En el caso de la CM, dicha tasa se encuentra por encima de la media regional.
- Dado que una de las causas principales de inactividad en el seno del hogar es la de tener que hacer frente alguno de sus miembros a atender el cuidado de hijos o personas dependientes, la acentuación de los servicios externos (públicos o privados) destinados a atender a unos u otros supone un mecanismo seguro para acentuar la probabilidad de ser efectivamente activo o eficientemente activo.
- En este contexto, las personas calificadas formalmente activas en el mercado de trabajo pueden presentar dos situaciones: la de ocupadas o la de estar buscando activamente empleo. Existen casos en que la búsqueda de empleo es de carácter solo aparente o no alcanza un nivel de eficiencia adecuado. Con todo en esos supuestos las personas pueden ser consideradas como activas en

base a criterios formales –por estar recibiendo una prestación por desempleo o por estar registrada periódicamente como demandante en una oficina de empleo- aunque en la práctica presente reticencias para volver a trabajar habiendo oportunidades para ello.

- En este último caso se trata de una situación basada en la permisividad del sistema. Una persona que rechace ofertas de empleo o la asistencia y aprovechamiento de un curso de formación, o que genere intencionadamente desincentivos al empleador al que acude para entrar en el proceso de selección de cara a la cobertura de determinadas vacantes, por ejemplo, sigue siendo considerada activa en la mayor parte de los casos en que aquella siga renovando en tiempo y forma su demanda de empleo.
- En general los procesos de búsqueda de empleo dependen de factores asociados al nivel de ingresos efectivos o potenciales de los miembros de la familia. Ingresos que pueden proceder del mercado de trabajo regular o del irregular. La evidencia señala que cuanto más cercanos se encuentren las prestaciones por desempleo al salario de mercado regional (o nacional, en su caso), menor será el incentivo a buscar activamente empleo y a aceptar las ofertas de empleo que hacia ellos se canalizan.
- Un aspecto que ha ido ampliándose a lo largo del territorio nacional y de la CM a raíz de la acentuación de la crisis económica es que, cuanto más fácil es el acceso a la consecución de ingresos laborales en el mercado irregular, paralelos a la percepción de prestaciones por desempleo, menor es el incentivo a aceptar las ofertas de empleo que surgen en las oficinas de empleo. Los resultados del análisis aquí realizado dan una probabilidad de vuelta al empleo inferior para el colectivo de perceptores.
- La evidencia señala igualmente que las profesiones de partida de los demandantes de empleo se ajustan en porcentajes relativamente bajos a los puestos profesionales alcanzados. Ello indica la existencia de un alto grado de versatilidad de las personas y de un elevado nivel de flexibilidad en la cobertura de vacantes que se crean en los distintos tipos de empresa.

- Para mejorar los rendimientos de las políticas del mercado de trabajo en el seno de la CM es preciso avanzar en el diseño de las mismas y en la gestión de su ejecución. Lo que sugiere la conveniencia de seleccionar acciones y participantes de forma que haya la máxima homogeneidad en los beneficiarios a los distintos mecanismos aplicados.
- En el terreno de la formación sería altamente rentable incrementar su importancia durante los próximos años, mientras la cifra de desempleados continúe en niveles altos y se mantenga la composición y estructura actual del colectivo de desempleados. Una parte sustancial de estas personas tienen niveles educativos bajos; un porcentaje considerable de los mismos poseen oficios o han atendido ocupaciones cuya demanda por el mercado difícilmente alcanzará los niveles previos a la crisis; y la proporción de desempleados que participan en acciones formativas es comparativamente reducida en la CM y en España frente a otros países.
- Sería oportuno, en este marco, proporcionar formación más general y con módulos transversales para diferentes profesiones u ocupaciones, dispensar formación mas vinculada a compromisos de contratación y establecer contenidos bien definidos de los cursos, con colectivos homogéneos.
- Respecto a las bonificaciones al empleo, en ningún caso deberían tener carácter general. Porque, aparte del problema presupuestario que ello traería consigo en el plano de las PMT, no es defendible teóricamente que unas bonificaciones transitorias varíen la combinación capital-trabajo fijo a largo plazo, ni que tampoco influyan decisivamente en la tendencia de la combinación de empleo temporal y fijo en el seno de la empresa.
- En cuanto a actuaciones relacionadas con la orientación y el asesoramiento laboral en las oficinas de empleo, la experiencia en otros países y en el nuestro es muy interesante. De un lado el coste medio por desempleado es bajo a la vez que su efecto cae en cascada. Por otra parte, cabe distinguir entre distintos niveles de orientación profesional, con resultados diferentes entre ellos.

- De cara a incentivar la participación activa de los desempleados (en sentido efectivo), existen potencialmente hablando una gama de mecanismos a disposición de las autoridades nacionales (variando el nivel o duración de las prestaciones, o alterando los requisitos formales exigidos para su percepción). Y en el caso de las autoridades regionales, como es el caso de la CM, a través de una mayor escala en determinadas medidas activas o a través de una aplicación rigurosa de los criterios establecidos.
- Así, como mecanismos para impulsar esa participación activa sería apropiado extender el capítulo de la formación, de manera que abarque a un número de demandantes más amplio. La obligatoriedad de asistir a un curso adecuado para el individuo correspondiente sería una vía de actuación productiva a largo plazo. Aunque existe el riesgo de utilizar la formación, en el caso de los desempleados que reciben prestaciones, por ejemplo, como un sistema de control del uso del tiempo por estos últimos, desviándose los cursos de formación de su objetivo natural.
- Otro mecanismo consiste en exigir la aceptación de las ofertas que se canalizan por las oficinas de empleo hacia los demandantes. Un aspecto donde existe frecuentemente un alto grado de connivencia entre demandantes y oferentes para justificar los rechazos. Claro que en este punto el bajo peso de las ofertas gestionadas directamente por las oficinas respecto al total de ofertas de empleo que surjan limita el margen de maniobra existente para ello.

8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CALIENDO, M. (2006). *Microeconometric evaluation of labour market policies*. Springer: Berlin.

CEDEFOP (2010). *Skills supply and demand in Europe: medium term forecast up to 2020*. Comisión Europea, 2010.

COMISION DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS-MT (2005). *Evaluación de la estrategia europea de empleo en España y las Comunidades Autónomas*. Madrid, MT-INEM, 2005 (Mimeo).

COMUNIDAD DE MADRID (2009). *Después de situaciones de desempleo, ¿qué características tienen las personas que vuelven a su antigua ocupación y quienes cambian, en la Comunidad de Madrid?* Consejería de Empleo, Mujer e Inmigración, Dirección General de Empleo, Madrid, 2009. ISBN 978-84-692-9587-8.

COMUNIDAD DE MADRID (2009). *Panorama laboral varios años. Balance del mercado de trabajo en la Comunidad de Madrid y en las CCAA españolas*. Consejería de Empleo, Mujer e Inmigración. Dirección General de Empleo, Madrid.

EUROPEAN COMMISSION (SÁEZ, F. Dir.) (2003): "Employment Strategy Evaluation. The case of Spain", European Commission. http://europa.eu.int/comm/employment_social/employment_strategy/eval/eval_es.pdf

FEDEA (1991). *Formación profesional y sistema productivo* (F. Sáez, Coordinador). Madrid, 1991.

HECKMAN, J., LALONDE, R.J. y SMITH, J.A. (1999). "The Economics and Econometrics of Active Labor Market Programs" en *Handbook of Labor Economics*, Volume 3, Orley Ashenfelter y David Card (Eds.). Amsterdam: North-Holland.

HERRARTE, A. y SÁEZ, F. (2007). "Labour Market Policy in Spain: Analysis of microdata and main results", in *Labour Market Policy Seminar*, Eurostat Methodologies and working papers, pp. 99-118.

HERRARTE, A. y SÁEZ, F. (2008). Estimaciones de la tasa de participación familiar en España. Documento interno. Dpto. de Análisis Económico (Teoría Económica), UAM.

KRUGMAN, P. AND WELLS, R. (2009). Macroeconomics, 2nd ed., 2009.

MEYER, B.D. (1990). "Unemployment insurance and unemployment spells". *Econometrica*, Vol. 58, N° 4, July 1990.

OCDE (2005). "Labour Market Programmes: Evaluating the Impacts". *Employment Outlook*, 2005, Chapter 4.

OCDE (2009). *Employment Outlook*, Statistical Annex.

PUHANI, P.A. (2002). "Advantage through Training? A Microeconometric Evaluation of the Employment Effects of Training and Job Subsidy Programmes", *Labour* vol. 16, n° 3. pp. 569-608.

UAM (2005). Evaluación de la EEE en España y las Comunidades Autónomas. MT-

9. ANEXO

Cuadro A1. Beneficiarios de prestaciones por desempleo y tasa de cobertura (*)

Último día de cada mes.											
Años (media anual)	BENEFICIARIOS DE PRESTACIONES									TASA DE COBERTURA (Porcentaje)	
	Total	NIVEL CONTRIBUTIVO			NIVEL ASISTENCIAL					RENTA ACTIVA DE INSERCIÓN	
		Total	Contributiva	Trabajadores eventuales agrarios	Total	Subsidio (2)	Renta agraria	Programa de protección por desempleo e inserción	Trabajadores eventuales agrarios		
2001.....	1.099.976	862.288	563.259	-	236.687	237.072	-	-	222.495	7.752	56,10
2002.....	1.195.191	965.962	645.962	-	319.733	324.092	-	-	224.421	56.777	59,72
2003.....	1.206.666	936.443	620.306	86	355.339	355.390	3.496	-	202.920	24.228	59,31
2004.....	1.263.291	1.023.324	662.286	868	329.394	352.954	9.780	-	197.251	29.252	61,48
2005.....	1.395.281	1.077.023	694.288	2.937	326.263	352.251	25.284	-	191.244	48.466	62,67
2006.....	1.320.422	1.026.364	726.866	4.518	329.762	353.807	29.922	-	184.869	52.346	66,25
2007.....	1.421.480	1.086.285	772.466	8.495	379.678	379.891	26.594	-	179.198	62.458	71,28
2008.....	1.814.632	1.308.879	1.087.667	12.212	446.284	448.441	21.478	-	166.266	87.267	72,59
2009.....	2.061.223	1.624.782	1.466.272	18.419	866.889	764.805	27.272	-	188.919	92.562	75,48
2009:											
ENE-PER).....	2.500.227	1.634.676	1.426.282	14.488	784.274	596.628	22.282	-	186.284	82.284	74,21
2010:											
ENE-PER).....	2.280.798	1.628.543	1.422.289	15.274	1.424.282	922.975	27.090	295.295	149.122	107.872	80,75
2008:											
SEP.....	1.851.671	1.332.692	1.226.845	15.947	656.227	446.422	22.220	-	170.384	68.242	72,69
OCT.....	1.985.547	1.246.325	1.227.266	12.059	678.446	472.990	22.908	-	169.562	68.522	72,86
NOV.....	1.209.765	1.469.887	1.285.222	12.696	726.242	522.865	22.428	-	168.789	74.626	76,44
DIC.....	2.218.941	1.568.059	1.467.229	12.682	724.692	540.946	22.742	-	162.204	75.769	76,52
2009:											
ENE.....	2.426.744	1.558.020	1.584.664	12.955	746.768	571.896	22.224	-	157.608	78.626	72,84
PER.....	2.562.709	1.672.225	1.656.299	15.929	867.629	621.512	22.569	-	154.569	84.752	74,68
MAR.....	2.572.560	1.652.925	1.626.968	14.925	622.234	546.571	22.560	-	152.222	88.252	72,82
ABR.....	2.620.869	1.656.095	1.646.875	15.120	678.446	607.001	25.225	-	152.229	85.229	72,58
MAY.....	2.594.875	1.622.666	1.596.576	16.020	688.662	607.628	28.627	-	155.586	82.608	72,51
JUN.....	2.602.120	1.556.079	1.574.866	21.572	622.920	715.257	28.220	-	158.588	82.226	72,24
JUL.....	2.666.458	1.629.945	1.624.245	25.720	626.922	726.022	40.262	-	162.267	87.267	72,24
AGO.....	2.708.204	1.658.722	1.622.276	25.447	646.856	740.927	40.262	4.474	144.975	88.622	76,65
SEP.....	2.658.507	1.665.448	1.644.298	21.150	696.878	756.248	40.605	28.629	145.194	102.262	72,91
OCT.....	2.772.978	1.594.229	1.576.225	18.082	1.678.264	812.275	40.262	59.620	142.897	104.676	75,28
NOV.....	2.929.911	1.624.296	1.597.282	17.216	1.227.272	864.001	29.802	151.705	161.577	106.262	76,68
DIC.....	2.024.712	1.628.628	1.622.642	16.777	1.288.692	879.287	28.222	214.705	156.849	106.442	75,08
2010:											
ENE.....	2.160.567	1.659.225	1.643.762	15.292	1.294.978	920.425	27.522	275.527	151.494	106.422	80,88
PER.....	2.201.026	1.627.920	1.602.575	15.255	1.472.782	975.516	28.555	214.842	146.751	106.222	80,62

(1) Véase notas generales en FUENTES Y NOTAS EXPLICATIVAS.

(2) El dato media anual para el año 2009 incluye los datos del programa temporal de protección por desempleo e inserción.

(3) Véase nota a este cuadro en FUENTES Y NOTAS EXPLICATIVAS.

(*) Tasa de cobertura = Total beneficiarios de prestaciones/Paro Registrado SISPE con experiencia laboral + Beneficiarios de subsidio de eventuales agrarios

Cuadro A2. Cuantía media recibida en las prestaciones contributivas

PRESTACIONES POR DESEMPLEO

PD-12. Cuantía media diaria bruta reconocida a beneficiarios de prestaciones de nivel contributivo, según sexo y edad.

En euros/día.

AÑOS (media anual)	TOTAL					VARONES					MÚJERES				
	Total	16-19 años	20-24 años	25-54 años	55 y más años	Total	16-19 años	20-24 años	25-54 años	55 y más años	Total	16-19 años	20-24 años	25-54 años	55 y más años
2000.....	20,31	16,32	17,51	19,95	23,70	22,38	17,26	19,02	21,94	25,15	17,73	14,98	15,62	17,89	18,61
2001.....	20,97	17,66	18,77	20,70	24,00	23,04	18,61	20,28	22,76	25,55	18,48	16,15	16,95	18,63	18,99
2002.....	21,57	18,36	19,42	21,35	24,51	23,64	19,27	20,91	23,43	26,06	19,06	16,56	17,50	19,22	19,53
2003.....	22,03	18,98	19,94	21,79	24,95	24,13	20,02	21,50	23,90	26,55	19,49	17,00	17,93	19,64	20,04
2004.....	22,70	19,75	20,62	22,50	25,24	24,87	20,83	22,26	24,69	26,96	20,12	17,64	18,47	20,29	20,30
2005.....	23,44	20,44	21,45	23,22	25,90	25,73	21,56	23,12	25,54	27,80	20,81	18,24	19,27	20,96	20,90
2006.....	24,12	21,60	22,33	23,92	26,36	26,52	22,78	24,06	26,34	28,44	21,52	19,23	20,07	21,66	21,43
2007.....	25,43	22,93	23,78	25,26	27,34	27,79	24,09	25,47	27,66	29,57	22,82	20,46	21,43	22,97	22,59
2008.....	26,84	24,20	25,28	26,83	28,18	28,81	25,25	26,76	28,64	30,32	23,98	21,04	22,56	24,19	23,36
2009.....	27,73	23,68	25,41	27,81	28,94	29,41	24,86	26,83	28,49	30,73	24,88	20,54	22,68	25,16	24,08
2009: (ENE-FEB)...	27,79	24,40	25,92	27,89	28,89	29,37	25,37	27,23	29,50	30,54	25,03	21,31	23,25	25,29	24,30
2010: (ENE-FEB)...	28,11	22,68	25,08	26,19	29,44	29,64	24,07	26,51	29,68	31,04	25,54	19,69	22,59	25,83	25,03
2008: SEP.....	27,07	24,44	25,47	27,08	28,38	28,96	25,56	26,94	28,01	30,36	24,12	20,89	22,55	24,35	23,48
OCT.....	27,31	24,43	25,66	27,36	28,59	29,07	25,48	27,05	28,15	30,42	24,69	21,07	22,92	24,73	23,84
NOV.....	27,50	24,43	25,79	27,57	28,70	29,19	25,45	27,13	29,30	30,47	24,70	21,21	23,14	24,95	24,06
DIC.....	27,68	24,53	25,93	27,76	28,80	29,30	25,46	27,22	29,42	30,50	24,86	21,46	23,24	25,10	24,22
2009: ENE.....	27,77	24,50	25,97	27,87	28,85	29,36	25,44	27,27	29,48	30,52	25,02	21,45	23,30	25,28	24,29
FEB.....	27,80	24,30	25,88	27,91	28,93	29,38	25,31	27,19	29,51	30,57	25,04	21,17	23,21	25,31	24,32
MAR.....	27,80	24,09	25,77	27,91	28,97	29,38	25,11	27,11	29,51	30,61	24,99	21,03	23,03	25,27	24,24
ABR.....	27,80	23,96	25,61	27,91	29,00	29,38	24,99	27,00	29,49	30,64	24,98	20,88	22,81	25,27	24,27
MAY.....	27,80	23,77	25,50	27,90	29,05	29,37	24,98	26,89	29,47	30,69	25,01	20,59	22,72	25,30	24,32
JUN.....	27,59	23,69	25,36	27,45	28,79	29,36	24,90	26,79	29,43	30,70	24,59	20,46	22,50	24,87	23,69
JUL.....	27,28	23,40	25,11	27,34	28,35	29,36	24,71	26,66	29,42	30,72	24,06	20,12	22,18	24,34	22,87
AGO.....	27,35	23,25	25,03	27,42	28,43	29,38	24,64	26,59	29,45	30,73	24,20	19,90	22,16	24,49	23,01
SEP.....	27,75	23,06	25,04	27,82	29,09	29,40	24,40	26,50	29,45	30,81	24,97	20,03	22,37	25,27	24,27
OCT.....	27,82	22,81	25,05	27,90	29,20	29,41	24,16	26,51	29,47	30,86	25,15	20,03	22,49	25,45	24,55
NOV.....	27,91	22,71	25,03	28,00	29,28	29,51	24,06	26,49	29,57	30,93	25,27	20,02	22,52	25,57	24,75
DIC.....	28,04	22,83	25,12	28,12	29,34	29,60	24,17	26,56	29,66	30,97	25,36	19,66	22,51	25,65	24,83
2010: ENE.....	28,11	22,74	25,12	28,15	29,40	29,64	24,06	26,55	29,69	31,01	25,53	19,87	22,63	25,53	24,96
FEB.....	28,12	22,62	25,04	28,19	29,48	29,64	24,07	26,47	29,67	31,06	25,54	19,50	22,55	25,64	25,07

(1) La cuantía media diaria bruta incluye la cuota a la Seguridad Social a cargo del trabajador.

Cuadro A3. Requisitos para percibir prestaciones por desempleo en España

1. Prestación contributiva

El desempleo es una prestación que protege al trabajador de la situación de falta de trabajo por causa que no es achacable al mismo. Es decir, tiene que finalizar una relación laboral. Los trabajadores autónomos no tienen derecho a esta prestación. La duración está en función de los días cotizados antes de quedarse en situación de desempleo.

DIAS COTIZADOS	DIAS CONCEDIDOS
Desde 360 hasta 539 días	120
Desde 540 hasta 719 días	180
Desde 720 hasta 899 días	240
Desde 900 hasta 1079 días	300
Desde 1080 hasta 1259 días	360
Desde 1260 hasta 1439 días	420
Desde 1440 hasta 1619 días	480
Desde 1620 hasta 1799 días	540
Desde 1800 hasta 1979 días	600
Desde 1980 hasta 1159 días	660
Desde 2160 días	720

Se cobra el 70% de la base reguladora durante los ciento ochenta primeros días. El 60% a partir del día ciento ochenta y uno. En ningún caso será inferior al 75% o al 100% del salario mínimo interprofesional, incluida la parte proporcional de las pagas extraordinarias, ni superior al 170 o al 220% del mismo. Según se tengan o no hijos a cargo en ambos casos. Incluye el abono de la aportación de la Empresa correspondiente a las cotizaciones a la S. Social durante la percepción de las prestaciones. La aportación del trabajador se descuenta de la prestación de desempleo.

2. Subsidio por desempleo

Según los casos, puede tenerse derecho a cobrar una prórroga, o prestación asistencial, llamada subsidio por desempleo. Para tener derecho a cobrar esta prórroga, tiene que estarse en una de estas circunstancias:

1) Trabajadores parados que, figurando inscritos como demandantes de empleo durante el plazo de un mes, sin haber rechazado un empleo adecuado ni ningún plan de formación en el mismo plazo y careciendo de rentas superiores al 75% del SMI, excluida la parte proporcional de las pagas extraordinarias, se encuentre en alguna de las siguientes situaciones: a) Haber agotado la prestación por desempleo y tener responsabilidades familiares. b) Haber agotado un derecho de prestación por desempleo de, al menos, 12 meses de duración, carecer de responsabilidades familiares y ser mayor de 45 años en la fecha de agotamiento. c) Ser trabajador emigrante que, habiendo retornado del extranjero, no tenga derecho a la prestación por desempleo y hubiera trabajado, como mínimo, 6 meses en el extranjero desde su última salida de España. d) Estar en situación legal de desempleo, no tener derecho a la prestación por no haber cubierto el período mínimo de cotización, siempre que se haya cotizado al menos tres meses y se tengan responsabilidades familiares, o se haya cotizado al menos 6 meses, aunque se carezca de responsabilidades familiares. e) Haber sido liberado de prisión y no tener derecho a prestación por desempleo. f) Haber sido declarado plenamente capaz o inválido parcial como consecuencia de un expediente de revisión por mejoría de situación de gran invalidez, invalidez permanente absoluta o invalidez permanente total para la profesión.

2) Los trabajadores parados mayores de 52 años, aun cuando no tengan responsabilidades familiares, siempre que se encuentren en alguno de los supuestos contemplados en el número anterior, hayan cotizado por desempleo durante seis años a lo largo de su vida laboral y acrediten que, en el momento de la solicitud, reúnen todos los requisitos, salvo la edad, para acceder a cualquier tipo de pensión por jubilación en el sistema de la Seguridad Social.

3) Los desempleados mayores de 45 años con carácter especial y en determinadas condiciones.

La duración normal del subsidio es de 6 meses, prorrogables por períodos semestrales hasta 18 meses; en caso especial, hasta 24 meses si se trata de trabajadores de más de 45 años, o menores en situaciones especiales. Se percibe el 75% del salario mínimo interprofesional, excluida la parte proporcional de las pagas extraordinarias; en algunos casos porcentajes de hasta el 125% del SMI, según circunstancias, para mayores de 45 años con cargas familiares.

Fuente: MTIN